



Proyecto Marco  
de Pastoral con Jóvenes  
*¡Poneos en camino! (Lc 10,3)*







Proyecto Marco  
de Pastoral con Jóvenes  
*¡Poneos en camino! (Lc 10,3)*



Conferencia Episcopal Española

84

Proyecto Marco  
de Pastoral con Jóvenes

*¡Poneos en camino! (Lc 10,3)*



Editorial EDICE · Madrid 2025

Este documento fue aprobado por la CXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española celebrada en Madrid del 18 al 22 de noviembre de 2024.

© Conferencia Episcopal Española

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

Primera edición: Madrid 2025

Depósito legal: M-11797-2025

ISBN: 978-84-19797-35-3

Imprime: Campillo Nevado

Desierto de Tabernas, 8

28320 Pinto (Madrid)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier forma y por cualquier medio sin autorización expresa, bajo pena de incurrir en la violación de los derechos de propiedad intelectual.

Impreso en España - Printed in Spain



# Sumario

|                             |   |
|-----------------------------|---|
| Siglas y abreviaturas ..... | 9 |
|-----------------------------|---|

|               |    |
|---------------|----|
| Prólogo ..... | 11 |
|---------------|----|

## Introducción

|                                                |    |
|------------------------------------------------|----|
| 1. Con el buen pastor al camino de Emaús ..... | 17 |
|------------------------------------------------|----|

|                                                          |    |
|----------------------------------------------------------|----|
| 2. Un nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes ..... | 21 |
|----------------------------------------------------------|----|

## Primera parte:

### CAMINABA CON ELLOS (Lc 24,15)

#### Reconocer

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| 3. El joven siempre camina..... | 35 |
|---------------------------------|----|

|                                                |    |
|------------------------------------------------|----|
| 4. En el camino siempre surgen preguntas ..... | 45 |
|------------------------------------------------|----|

## Segunda parte:

### SE LE ABRIERON LOS OJOS (Lc 24,31)

#### Interpretar

|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| 5. El anuncio del Evangelio ..... | 59 |
|-----------------------------------|----|

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| 6. La transformación de la vida ..... | 63 |
|---------------------------------------|----|

|                              |    |
|------------------------------|----|
| 7. Siempre acompañados ..... | 71 |
|------------------------------|----|

**Tercera parte:**  
**AL MOMENTO SE PUSIERON**  
**EN CAMINO (Lc 24, 33) Elegir**

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| 8. Llamados a la misión: vocación y discernimiento .....     | 83  |
| 9. Enviados juntos a la misión .....                         | 99  |
| 10. Una organización pastoral al servicio de la misión ..... | 115 |
| Conclusión .....                                             | 129 |
| Índice.....                                                  | 133 |



# Siglas y abreviaturas

|     |                                                                         |
|-----|-------------------------------------------------------------------------|
| ChV | Exhortación postsinodal del papa Francisco <i>Christus vivit</i> .      |
| DcE | Encíclica del papa Benedicto <i>Deus caritas est</i> .                  |
| DC  | <i>Directorio de la catequesis</i> .                                    |
| DF  | <i>Documento final</i> del Sínodo sobre los jóvenes.                    |
| EG  | Exhortación apostólica del papa Francisco <i>Evangelii gaudium</i> .    |
| FT  | Encíclica del papa Francisco <i>Fratelli tutti</i> .                    |
| GE  | Exhortación apostólica del papa Francisco <i>Gaudete et exsultate</i> . |
| GS  | Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i> .                          |
| IL  | <i>Instrumentum laboris</i> para el Sínodo sobre los Jóvenes.           |
| LS  | Encíclica del papa Francisco <i>Laudato si'</i> .                       |
| LF  | Encíclica del papa Francisco <i>Lumen fidei</i> .                       |
| LG  | Constitución dogmática <i>Lumen gentium</i> .                           |
| OT  | Decreto sobre la formación sacerdotal <i>Optatam totius</i> .           |





# Prólogo

✠ ARTURO ROS MURGADAS

*Obispo de Santander*

*Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Juventud e Infancia de la CEE*

Vive Cristo, esperanza nuestra, y él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡él vive y te quiere vivo!

*Christus vivit, 1.*

La verdadera esperanza para los discípulos de Emaús era Cristo, ellos no lo sabían, no eran capaces de reconocerlo, pero él camina con ellos, les enciende el corazón y los hace sentir el gozo y la alegría de su presencia. Nosotros, como los discípulos de Emaús, lo hemos encontrado en el camino de nuestra historia y hemos sido elegidos para llevar el grito de su resurrección, con el corazón encendido y apasionado, a todas las personas con las que nos encontremos.

El camino recorrido en los últimos años en la pastoral con jóvenes ha sido apasionante y fructífero. Este documento es una muestra del trabajo realizado y que pretende animarnos a seguir caminando:

La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un «caminar juntos» que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya (*Christus vivit*, 206).



El Proyecto Marco es el resultado de un proceso caracterizado por una reflexión motivadora que orienta y acompaña el trabajo concreto de la pastoral con jóvenes. Hemos realizado este desarrollo con el criterio de la sinodalidad, a través de un proceso de escucha, participación y discernimiento abierto a los jóvenes, los agentes y los responsables de pastoral.

«Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan» (Lc 24,35). Aquel encuentro significativo y sorprendente de los discípulos de Emaús les devolvió la esperanza y la alegría. Digamos que Jesús nos comunica la «alegría misionera».

La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los apóstoles en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto (EG 21).

Una vez superado el miedo es «la alegría» la que ocupa su lugar; pues la presencia de Jesús despierta una alegría tan honda que no puede por menos que expandirse. En tan real y tan profunda que ella sola conecta con la esperanza y el futuro. Comenzaba así un tiempo nuevo y para mirar la vida de otro modo.

Conservemos la dulce y confortable alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...]. Sea la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la buena nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo (EN 80).



La pastoral con jóvenes es también escuela de aprendizaje. Nos muestran su alegría, su espontaneidad, su pasión por la vida, sus deseos de sentirse acompañados, escuchados, valorados, queridos. Nos hacen ver que el camino de la esperanza implica para sus vidas un profundo deseo de cambiar el mundo, esperanza que orienta a una acción transformadora y compromete siempre en la lucha por la justicia, la fraternidad y la paz, soportando, con paciencia, situaciones difíciles y adversas, pero con la convicción de que Dios, con su amor, camina a su lado, a nuestro lado. Es el gozo de poder decir, una y otra vez, en el camino de la vida: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32).

La pastoral con jóvenes es, sin duda, exigencia y compromiso. Tenemos esperanza. Tengamos esperanza, fundada siempre en la fidelidad de Dios. Sí, la esperanza nos mueve e impulsa más allá de nuestras capacidades y de nuestra voluntad:

La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. Is 42,3), pero que sin embargo no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven solo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado «tierra sagrada», portador de semillas de vida divina, ante quien debemos «descalzarnos» para poder acercarnos y profundizar en el misterio (*Christus vivit*, 67).

La Conferencia Episcopal Española presenta este nuevo Proyecto Marco, deseando que sea una fuente de inspiración, criterio para la animación y para la orientación de la pastoral con jóvenes en nuestras realidades eclesiales. La esperanza nos lanza constantemente a los reclamos de la realidad, participando de sus continuas preguntas e inquietudes, luchas y sueños, pero lo hacemos confiados porque «Jesús en persona, se acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24,15).



Pero la esperanza es sobre todo la virtud del movimiento y el motor del cambio: es la tensión que une memoria y utopía para construir como es debido los sueños que nos aguardan. Y, si un sueño se debilita, hay que volver a soñarlo otra vez, en nuevas formas, recurriendo con esperanza a las ascuas de la memoria (Francisco: «Esperanza»).

¡GRACIAS!





# Introducción



# 1. Con el buen pastor en el camino de Emaús

1. Jesús camina con dos discípulos en el camino de Emaús. El buen pastor salió a los caminos en búsqueda de dos de sus ovejas. De la misma manera hoy, el Señor recorre los caminos de la historia en búsqueda de los jóvenes, peregrinos en un mundo abierto, buscadores de sentido.

## 1.1. Con el buen pastor

2. La pastoral nace del corazón del buen Pastor. En Jesús los creyentes encontramos el sentido profundo de la existencia, saboreamos un amor único y desbordante que mana de Dios, sintonizamos con el latido divino que busca la salvación de todos, escuchamos la llamada que nos hace para ser compañeros, hermanos y pastores.

3. La Escritura presenta a Jesús como un pastor bueno. Para sus discípulos fue fácil reconocer la verdad de estas palabras porque habían experimentado junto a Jesús algo nuevo, de tal manera que se preguntaban qué misterio encerraba el Maestro de Nazaret. Habían visto que los responsables o guías del pueblo seguían la lógica del propio beneficio, tenían comportamientos irresponsables, se mostraban indiferentes ante quienes se pedían por los caminos, y algunas veces eran duros o violentos.

4. No era este el comportamiento de Jesús, que decía: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10,10). Cuando los discípulos escucharon estas palabras experimentaron cómo su corazón se ensanchaba y crecía en ellos la esperanza. El evangelista san Juan estaba sorprendido por el misterio de amor de Dios manifestado en Jesús y buscaba la manera de comunicar la grandeza de este misterio.



**5.** Jesús decía que el buen pastor no busca el lucro, sino que vive en función de sus ovejas; que quien no ama hasta dar la vida no puede decir que es pastor; que todo pastor conoce a sus ovejas; que el pastor cura y venda, protege y alimenta, guía y acompaña. Sus palabras revelaban que Dios mismo es el pastor de su pueblo y ellos lo pudieron ver en Jesús. Con palabras profundas y llenas de intimidad, Jesús hablaba de la relación que hay entre el pastor y las ovejas, comparándola sorprendentemente con la relación que hay entre el Padre y el Hijo. Podríamos hablar de una comunión del corazón. Los teólogos lo expresan bellamente cuando hacen ver que hay un dinamismo de amor que nace en Dios Padre y que llega a nosotros a través del Hijo, y que en nosotros puede llegar a producir frutos de amor.

## 1.2. En el camino de Emaús

**6.** El relato del buen pastor inspiraba nuestro anterior Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes. En el nuevo Proyecto nos dejamos inspirar por el relato evangélico de Emaús. Son dos relatos que tienen una clara conexión porque el peregrino de Emaús es el buen pastor.

**7.** Ser pastor en el siglo **xxi** es apasionante. Hoy el rostro del pastor es el rostro de un compañero y acompañante. En este sentido nos dan luz las palabras de san Lucas cuando cuenta la historia de dos discípulos de Jesús que huían de Jerusalén después de los trágicos días de la pasión. El evangelista hace ver que aquellos discípulos estaban aturridos, tristes, y llenos de angustia. Dice que iban hablando profundizando su angustia.

**8.** Inesperadamente, un Peregrino se puso a su altura y preguntó por su tristeza. Bastó esta pregunta para que aquellos discípulos sacaran todo su dolor e insatisfacción. El Peregrino callaba y escuchaba. Cuando todo estaba dicho, cuando el silencio ganaba espacio en el corazón de los caminantes, cuando se habían agotado las palabras, es



cuando el Peregrino puso una palabra nueva, su Palabra. Todo sonaba distinto; todo tenía un porqué, un sentido; todo era nuevo. Las palabras de tristeza de los caminantes tornaron en palabras de amor y alegría en el Peregrino. Las palabras de dolor de los caminantes fueron palabras de misericordia en el Peregrino. Es una experiencia compartida por muchos creyentes: en el diálogo con el Señor, nosotros ponemos nuestras palabras, pero Jesús pone su Palabra. Y, cuando esta Palabra cala en nuestro corazón, descubrimos que todo es nuevo y bello. El Peregrino nunca les propuso parar; ellos escuchaban, dialogaban, pero siempre en camino.

**9.** Al llegar a la aldea a la que se dirigían, el caminante hizo ademán de continuar, pero ellos insistentemente le instaron a entrar en su casa. Fue allí cuando, partiendo el pan, fueron conscientes de que el Caminante era el Señor. Se levantaron de la mesa, y con alegría regresaron a Jerusalén, donde en la comunidad de los discípulos comunicaron que Jesús estaba vivo, proclamando la resurrección del Señor.

**10.** El relato de Emaús no sólo inspira este Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes, sino que nos ofrece un camino seguro para trabajar con jóvenes. Los pastores y acompañantes queremos caminar con los jóvenes escuchando sus preguntas. Como en Emaús, nos gustaría dejar que el Señor, en su Palabra, llegue hasta lo profundo del corazón de las nuevas generaciones. Como en Emaús, somos conscientes que, al compartir el pan en comunidad, alimentados de la eucaristía, formando comunidad, podemos incendiar cuanto nos rodea con la alegría del Resucitado, saliendo a anunciar el Evangelio que salva el mundo.



## 2. Un nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes

**11.** Después de un largo proceso de escucha y diálogo, en el que han participado muchos jóvenes, los obispos de la Iglesia que camina en España, tenemos la satisfacción de presentar este nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes, deseando que sea fuente de inspiración, criterio para la animación y para la orientación de la pastoral con jóvenes en nuestras realidades eclesiales y lugar de convergencia y de comunión para la pastoral con jóvenes.

### 2.1. Este Proyecto es el fruto de un largo camino

Este Proyecto Marco es fruto de un largo camino que nos gustaría mostrar señalando algunos momentos significativos.

#### a) Una hermosa historia

**12.** Continuamos con este Proyecto un camino comenzado hace bastantes años. En la historia de la pastoral con jóvenes de nuestro país hemos vivido momentos importantes que han servido de impulso y estímulo para avanzar en diversos aspectos relativos al trabajo pastoral con ellos.

**13.** Aunque ya existía la pastoral con jóvenes y había diversas iniciativas, procesos e itinerarios, podríamos decir que la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) celebrada en Santiago de Compostela en el año 1989 supuso un gran impulso renovador para nuestra pastoral.

**14.** Después de aquel encuentro juvenil, la Conferencia Episcopal Española aprobó unas *Orientaciones sobre pastoral de juventud* y, como



fruto de estas orientaciones, surgió el primer Proyecto Marco en el año 1991, con el título «Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo», que sirvió como guía para la pastoral con jóvenes en diversos ámbitos diocesanos, en instituciones de vida consagrada y religiosa y en movimientos apostólicos. Distintas diócesis y realidades eclesiales elaboraron proyectos como aplicación de aquel primer Proyecto Marco; y lo hicieron mediante procesos en los que participaron los propios jóvenes, acompañados por los agentes de pastoral, sacerdotes y religiosos.

**15.** En el año 2007, como actualización del Proyecto Marco de 1991, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó el segundo Proyecto Marco de pastoral de juventud, titulado, en esta ocasión, «Jóvenes en la Iglesia y cristianos en el mundo en el tercer milenio».

**16.** Después de ello hemos podido vivir toda una serie de acontecimientos significativos que han constituido una llamada para acoger de manera renovada el mandato misionero, siempre presente en la Iglesia. La llamada a iniciar nuevos caminos llega a nosotros, pastores y acompañantes, para buscar, junto a los jóvenes, los caminos por los que transitar en este momento de la historia, iluminados por la fuerza del Espíritu.

**17.** Fue ciertamente relevante la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) celebrada en Madrid en el año 2011 que, como fruto inmediato, propició el Primer Congreso de Pastoral Juvenil en Valencia en el año 2012.

Desde entonces, se ha mantenido un firme y tenaz trabajo en comunión, coordinado por la Subcomisión para la Juventud e Infancia de la CEE con el objetivo de caminar todos juntos, desde la enriquecedora diversidad pero unidos en un mismo espacio de reflexión y de trabajo. Todo ello en torno a tres líneas de acción: primer anuncio del Evangelio, acompañamiento y procesos de crecimiento en la fe (procesos formativos). Cada línea de acción fue trabajada de manera decidida en distintos Encuentros de Equipos de Pastoral Juvenil, iluminados por los ejes transversales de la sinodalidad, el discernimiento y la cultura vocacional. Hablamos del Encuentro sobre el Primer Anuncio (Zaragoza,





2014), el Encuentro sobre el Acompañamiento en Pastoral con Jóvenes (Granada, 2017) y el Encuentro para Delegados y Responsables de Pastoral con Jóvenes sobre los Procesos de Crecimiento en la Fe – Procesos Formativos (Málaga, 2023).

## b) La luz de *Christus vivit*

**18.** El Sínodo sobre los Jóvenes y la exhortación postsinodal *Christus vivit* marcan el hoy de la pastoral juvenil eclesial. La Iglesia es consciente de que está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del Evangelio. Además, la Iglesia sabe que los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro.

**19.** La exhortación postsinodal *Christus vivit* ha puesto en el centro de toda acción pastoral la importancia del kerigma, destacando la necesidad de una pastoral juvenil sinodal, misionera, popular y vocacional, caracterizada por el acompañamiento y el discernimiento.

**20.** El Sínodo invitó a mirar a los jóvenes con confianza. Cuando miramos a los jóvenes con confianza descubrimos con sorpresa una llamada de Dios en nosotros. «Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el misterio» (ChV 67).

**21.** Para el santo padre los jóvenes, con sus inquietudes y preguntas, son una puerta de entrada para los nuevos tiempos. «La juventud es un ventanal por el que entra el futuro del mundo» (Discurso del papa Francisco en la JMJ 2013). En este sentido, después del Sínodo sobre los Jóvenes, quienes estamos comprometidos en la Iglesia con los jóvenes necesitábamos preguntarnos por las claves fundamentales de la pastoral con jóvenes.



## c) El camino que hemos seguido para este nuevo Proyecto Marco

**22.** Tras el Sínodo sobre los Jóvenes y después de la exhortación del papa Francisco *Christus vivit* y de las situaciones que hemos vivido en la pandemia de la covid-19, podemos decir que estamos en un momento distinto para la pastoral con jóvenes. Ello nos condujo, a mediados del 2020, a iniciar un proceso de renovación de nuestra pastoral con jóvenes.

**23.** Este proceso nos animó a ponernos en una actitud de salida. El papa Francisco quiere una Iglesia en salida, unos jóvenes capaces de salir de sí mismos caminando hacia los demás. Salir es mirar, escuchar y ponerse bajo la acción del Espíritu para discernir, tomando las opciones más adecuadas en el momento presente. Salir es disponerse a una conversión personal que conlleve una verdadera conversión pastoral y nos conduzca a la misión. No puede haber misión si no hay conversión.

**24.** Hemos llegado a este Proyecto Marco después de un largo proceso porque sabemos que «el tiempo es superior al espacio» (EG 222). En concreto, hemos seguido estos pasos:

- Se inició formalmente este proceso en los primeros meses del año 2021 celebrando algunos encuentros con los responsables diocesanos, de congregaciones y movimientos, por provincias eclesiales, debido a las restricciones por la pandemia.
- En el último trimestre del año 2021 se presentó el documento preparatorio *Poneos en camino*. Aquel texto ofrecía un cuestionario para jóvenes, animadores, educadores y acompañantes.
- Las aportaciones recibidas a este cuestionario se recogieron en el documento *Puntos para el diálogo*, que, de nuevo, fue trabajado en distintos grupos formados en las provincias eclesiales, congregaciones y movimientos en el primer trimestre de 2022.
- De esos trabajos y sus aportaciones, el Consejo Nacional de Pastoral con Jóvenes de la Subcomisión para la Juventud e Infancia



de la Conferencia Episcopal Española redactó un instrumento de trabajo.

- Este instrumento de trabajo se presentó en una Asamblea donde participaron 50 jóvenes escogidos de las distintas realidades de pastoral con jóvenes de España y los miembros del Consejo Nacional (Valladolid, 24-26 de febrero de 2023).
- Con las aportaciones de esta Asamblea se preparó un nuevo documento, presentado primero en la Comisión de Laicos, Familia y Vida, a la que pertenece la Subcomisión para la Juventud e Infancia, y después en la Plenaria de la Conferencia Episcopal, que serviría de base para la elaboración de un nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes.
- Este Proyecto ha sido estudiado y aprobado por la Asamblea ordinaria de la Conferencia Episcopal Española celebrada en el mes de noviembre de 2024.

Nos llena de alegría ver este itinerario de colaboración, participación e implicación. Y queremos agradecer tanto a los jóvenes como a los sacerdotes, responsables y agentes de pastoral su implicación en este proceso de búsqueda, acompañados y guiados por la fuerza del Espíritu.

## 2.2. El Proyecto Marco: contexto, definición, finalidad, alcance

**25.** Nos gustaría decir una palabra sobre el rango y valor de este documento. Este Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes es la propuesta que hacemos los obispos, reunidos en Asamblea plenaria, para impulsar, alentar y orientar la pastoral con jóvenes de nuestras Iglesias.

Para entender esta propuesta nos parece oportuno profundizar en el contexto del Proyecto, su definición y finalidad, su alcance y características, así como los objetivos que proponemos.



## **a) Contexto: ¿por qué un nuevo Proyecto Marco?**

**26.** Estamos viviendo transformaciones profundas y un cambio de época, que afectan de forma particular, en todas sus dimensiones, a las jóvenes generaciones. No solo en lo que se refiere a las estructuras sociales y a los cambios culturales, sino también en las expresiones de la vida de fe, los jóvenes están desafiados de manera continua.

**27.** En este contexto, la Iglesia nos invita a abrazar la sinodalidad, a ser pueblo de Dios en camino, afrontando los desafíos presentes desde una perspectiva de encuentro, diálogo y participación activa.

**28.** Es en este cruce de caminos entre el cambio de época, la sinodalidad y las llamadas pastorales donde se articula el presente Proyecto Marco. Es un desafío importante proponer un nuevo entramado de acciones pastorales que responda a las demandas y aspiraciones de una generación en constante evolución, que busca no solo respuestas, sino un camino de encuentro genuino con la fe y con la comunidad cristiana.

**29.** Ante este desafío, urge ser conscientes de la necesidad de una transformación significativa. Es el momento de pasar de una pastoral que proyecta para los jóvenes a una pastoral que conlleva una experiencia más profunda: que camina junto a ellos, otorgándoles el protagonismo que les corresponde.

**30.** En este sentido, el relato evangélico de Emaús se erige como faro y guía para un nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes en nuestra Iglesia en España. Las enseñanzas del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús ofrecen una estructura inspiradora para redefinir la relación de la Iglesia, como comunidad de creyentes, con los jóvenes, tanto con quienes pertenecen a ella como con aquellos otros que no han realizado esta opción. Este relato no solo describe un encuentro transformador, sino que también presenta un modelo de acompañamiento que trasciende la mera instrucción para convertirse en una auténtica comunión de vida.



## b) Definición: ¿qué es un Proyecto Marco?

**31.** Un Proyecto Marco es el resultado de un proceso caracterizado por una reflexión motivadora que orienta y acompaña el trabajo de la pastoral con jóvenes. Hemos propiciado un proceso de escucha, participación y discernimiento abierto a los jóvenes, los agentes y los responsables de pastoral.

**32.** Un Proyecto Marco es un cuadro de referencia que:

- recoge los *principios pastorales* que nos inspiran para ser, junto a los jóvenes, comunidad evangelizadora;
- describe algunas *opciones estratégicas* para secundar los caminos misioneros;
- es fuente de los *distintos proyectos* que proponemos en pastoral con jóvenes;
- sintetiza los *rasgos fundamentales de la espiritualidad juvenil*, proponiendo un esbozo del joven cristiano del siglo XXI y del acompañante en pastoral juvenil, así como de los equipos y estructuras que están al servicio de la pastoral con jóvenes.

## c) Finalidad: ¿para qué un Proyecto Marco?

**33.** El objetivo principal que nos proponemos consiste en acompañar a los jóvenes para que sean discípulos misioneros de Jesús, desde una fuerte vinculación a la Iglesia, para el bien del mundo y de otros jóvenes, anunciadores del Evangelio, artesanos de la fraternidad y de la paz, capaces de dejarse transformar y de transformar el mundo con la fuerza luminosa del Espíritu Santo.

**34.** Junto a este objetivo general existen otros objetivos más específicos, que afectan a la forma de dar cumplimiento al mismo:

- Revitalizando la pastoral juvenil.
- Generando procesos de discipulado.



- Ayudando a que los jóvenes descubran su protagonismo dentro de la Iglesia y de la sociedad.
- Desarrollando un compromiso transformador con la sociedad y, en particular, en sus ambientes juveniles.
- Acompañando a los agentes de pastoral juvenil.
- Promoviendo un trabajo pastoral en comunión entre las realidades eclesiales y con otros ámbitos sociales.

#### **d) Alcance: de la pastoral para jóvenes a la pastoral con jóvenes**

**35.** Para poder realizar el nuevo Proyecto hemos priorizado algunas claves fundamentales. En concreto, creemos que ha de darse prioridad al anuncio del Evangelio, no como un mensaje teórico, sino como una experiencia viva y relevante para la vida cotidiana de los jóvenes. Ello implica nutrir la propuesta pastoral con las raíces evangélicas, conectando con la tradición eclesial y ofreciendo una visión contemporánea y aplicable de la fe cristiana.

**36.** En Emaús todo partió de una experiencia que va del desánimo a la esperanza. En este proceso hay escucha, comprensión y anuncio. De esta misma manera, cuando los acompañantes caminamos junto a los jóvenes, incluso partiendo de su lejanía, cuando ponemos atención en el corazón y en la vida de los jóvenes, puede producirse el anuncio, que permite un encuentro con el Señor y su Evangelio.

**37.** Aquellos discípulos supieron estar atentos a lo que Jesús decía. De esta manera, cuando los acompañantes caminamos junto a los jóvenes, intentamos ayudarles a encontrarse con el Señor para así poder descubrir su verdad, interiorizando lo que el Señor ofrece.

**38.** En Emaús Jesús sale al encuentro, toma la iniciativa, acompaña. Jesús camina a su lado en todo momento: mientras mostraban desilusión y desesperanza; cuando desean escucharle; cuando, llegando desde



su lejanía, le invitan a entrar en su casa. Él entra y se sienta a su mesa. Siempre está a su lado. En ese preciso instante son llamados a la misión. Solo entonces es su momento de anunciar con su vida que Cristo ha resucitado, respondiendo a la llamada que han recibido durante todo el camino.

**39.** Por todo ello, deseamos ofrecer un Proyecto Marco centrado en los jóvenes, desde Cristo, que integre el anuncio vivencial del Evangelio, arraigado en la Tradición cristiana, con una formación sólida en la fe y un acompañamiento integral, caracterizado por el fomento del protagonismo juvenil en la misión, todo ello en sintonía con el discernimiento vocacional y la llamada de Dios en sus vidas.

### **e) Esquema: caminamos con el Buen Pastor por los caminos de la vida**

**40.** El relato de Emaús nos ayuda a estructurar este Proyecto Marco. Con el Buen Pastor nos encontramos en el camino de Emaús. Los jóvenes de hoy y, sobre todo, los jóvenes de mañana, necesitarán encontrar personas que se preocupen por ellos para acompañarlos, sostenerlos y guiarlos. Y para ello necesitamos benevolencia espiritual que se manifiesta en la capacidad de querer el bien y buscar el bien de la persona, sin adueñarse ni poseer.

**41.** En la primera parte del Proyecto nos ponemos en el camino que la Iglesia universal está haciendo con los jóvenes, nos ponemos cerca de los jóvenes, queriendo escuchar y mirar como Jesús. En la segunda parte, nos gustaría comprender la vida de los jóvenes con las luces que nos da la fe, sabiendo que Jesús camina con nosotros. En el tercer momento quisiéramos concretar los caminos que podemos recorrer junto a los jóvenes como Iglesia que peregrina en España, sabiendo que el mundo espera la buena nueva del Evangelio.





Primera parte:

**CAMINABA CON ELLOS**  
(reconocer)



Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido [...]. *«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»*. Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: *«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»*. Él les dijo: *«¿Qué?»* (Lc 24,13-19).

Era el día de Pascua. El Señor había resucitado, pero María Magdalena estaba llena de dudas, en Tomás había resistencias, dos discípulos huían de Jerusalén con muchas preguntas. Todo cambió en el momento en que María Magdalena escuchó su nombre de boca de Jesús, Tomás fue invitado a tocar las llagas del Crucificado y los discípulos de Emaús recibieron la luz de la Palabra. En ese momento la fe prendió en sus corazones.

Solo el encuentro con el Resucitado inicia el camino que lleva hasta la fe. Gracias a este encuentro los discípulos escucharon la llamada respondiendo desde la fe y las preguntas dieron paso a la entrega del corazón. «Solo gracias a este encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser humanos cuando somos más que humanos, cuando permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (EG 8).

El Resucitado, peregrinando desde el corazón del Padre, había salido a la búsqueda de dos caminantes, a quienes alcanzó en el camino y, caminando junto a ellos, preguntó: *«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»*. También hoy Jesús pregunta a todos los peregrinos, que caminan por la vida, qué conversación tenéis, qué preguntas hay en ti, qué buscas.





### 3. El joven siempre camina

**42.** Cuando hablamos de jóvenes nos referimos a las personas de edad comprendida entre los 16 y 29 años. Preferimos hablar de jóvenes en lugar de hablar de juventud porque consideramos que permite poner el énfasis no tanto en la categoría como en las personas que la integran y aporta una mayor concreción frente a la abstracción de este último concepto.

#### 3.1. Diversidad de contextos, culturas y situaciones

**43.** En este primer punto prestamos atención a los jóvenes en la diversidad de contextos, culturas y situaciones. Algo que solo podemos hacer si miramos con simpatía y humildad.

##### a) Jóvenes en positivo

**44.** El Resucitado había salido en búsqueda de dos caminantes, se acercó a ellos y escuchó sus lamentos. Este es el mismo proceso que nos gustaría recorrer como pastores y agentes de pastoral: salir en búsqueda de los jóvenes, acercarnos a ellos, escuchar sus anhelos.

**45.** Para poder hacerlo necesitamos pedir al Señor que nos regale la gracia de una escucha humilde y una mirada cordial. Le pedimos ver con el corazón, tener esa inteligencia que nace en unas entrañas inundadas de misericordia, participar de la mirada que Dios tiene hacia los jóvenes y observar el modo con el que Dios nos habla a través de los jóvenes.

**46.** Los jóvenes son «lugares teológicos». «Creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad



y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los lugares teológicos en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana» (DF 64).

**47.** Necesitamos *una escucha humilde*. En su magisterio, el papa Francisco afirma que «los jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más» (ChV 41). Estamos invitados a escuchar y a crecer como comunidades que saben escuchar. Nos gustaría escuchar a las familias y a los jóvenes, a los pobres y a quienes sufren. En realidad, nos gustaría escuchar a todos. El hombre es un ser que escucha, el creyente se define como oyente de la Palabra, la Iglesia quiere escuchar a Dios y, al mismo tiempo, quiere escuchar a los hombres.

**48.** Necesitamos *una mirada cordial*. Siempre tenemos la tentación de mirar a los jóvenes subrayando elementos problemáticos, pero del mismo modo podemos mirar a los jóvenes en positivo. Los jóvenes tienen sus límites, como los tienen los adultos, pero encontramos también en ellos mucha generosidad, incluso santidad. Tenemos la suerte de estar rodeados de jóvenes santos que son un regalo del Espíritu y nos hacen ver la riqueza que es Cristo. «Cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo» (GE 22). Los santos de todos los tiempos son los mejores intérpretes de la historia y muestran los tiempos nuevos.

**49.** Como pastores tenemos que reconocer que nos alegra la presencia de jóvenes en nuestras comunidades eclesiales, pero también nos entristece su ausencia. Hoy os decimos con fuerza: «¡Jóvenes, nos gusta vuestra presencia en la Iglesia y os pedimos con humildad que nos dejéis estar presentes en vuestras vidas!».

**50.** Sois una riqueza para la Iglesia de Jesucristo. «Es igualmente claro que donde los jóvenes están presentes y son valorizados, el estilo de la Iglesia y su dinamismo adquieren una fuerte vitalidad que atrae la atención» (IL 33).



## b) Un contexto secular y pluralista

**51.** No queremos hacer una detallada exposición sociológica del momento actual. «Hoy suele hablarse de un exceso de diagnóstico que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables [...]. Lo que quiero ofrecer —dice el papa Francisco— va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (EG 50).

**52.** Pero nos parece importante reconocer que la acción pastoral es siempre contextual y está históricamente condicionada, es decir, se encuentra dentro de un ambiente cultural, social, familiar, económico y religioso. Los jóvenes habitan distintos contextos, viven diversas culturas y, sobre todo, sus situaciones vitales son diferentes. ¿Cómo describir este contexto? Para describir el contexto los sociólogos utilizan imágenes y conceptos que son de gran ayuda. En esta ocasión utilizamos dos de las palabras que emplean los sociólogos enfocadas con la luz que da la fe.

**53.** *Vivimos en un contexto secular.* Parece que Dios no se encuentra entre los intereses de muchos de nuestros conciudadanos, pero, al mismo tiempo, en este contexto, los creyentes reconocemos en nuestras vidas que la fe transfigura a la persona de una manera nueva. El Evangelio es un regalo para cada uno de nosotros, para nuestra sociedad y para nuestras culturas. Anunciar el Evangelio es nuestra misión.

**54.** «El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar la trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios» (EG 64).

**55.** *Vivimos en un contexto pluralista.* El pluralismo es el nuevo rostro de la secularización. Lo podemos constatar de manera cotidiana.



En este contexto pluralista los cristianos reconocemos que recibimos un don especial en Jesús, «gracia tras gracia» (Jn 1,16). «Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo» (FT 277). En el corazón del Evangelio palpita Jesucristo.

### c) Un mundo en cambio

**56.** Vivimos una época de rápidos cambios. Tenemos delante de nosotros retos importantes. En el Sínodo sobre los Jóvenes, la fe y el Discernimiento Vocacional celebrado el año 2018 se habló de los profundos cambios antropológicos y culturales que estamos viviendo. En concreto, en el documento que sirvió como marco de reflexión se decía que «los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, las advierten más que otros como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas» (IL 51).

**57.** En aquel Sínodo también se habló sobre el desafío que se refiere al *cuerpo, la afectividad y la sexualidad*. Frontera e intersección entre naturaleza y cultura, el cuerpo es desde siempre don, bendición, posibilidad y límite. Sabemos cómo las nuevas tecnologías empujan hacia un enfoque tecnocrático de la corporeidad, que de modo imperceptible lleva a los jóvenes hacia un paradigma de consumo, donde las mismas relaciones humanas, desde siempre dotadas de connotaciones afectivas, tienen el riesgo de homologarse a las leyes del mercado global. Por desgracia, el paradigma «compra, usa y tira» está conquistando espacios significativos en las relaciones entre los jóvenes, sus cuerpos y los afectos, que encuentran en la sexualidad un campo que es además expresión tanto de privilegio como de problema: «La sexualidad precoz, la promiscuidad sexual, la pornografía digital, la exhibición del propio cuerpo *online* y el turismo sexual corren el riesgo de desfigurar la belleza y la profundidad de la vida afectiva y sexual» (IL 52).





**58.** Un segundo desafío tiene que ver con los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad. Los jóvenes están particularmente expuestos al fenómeno de las *fake news* y a las dinámicas de la *posverdad* y por eso «tienen necesidad de ser acompañados para no permanecer desorientados» (IL 55). El bombardeo mediático y la manipulación política están cada vez más a la orden del día en nuestro mundo hiperconectado y poco reflexivo.

**59.** Encontramos un tercer desafío en todo lo que se refiere a *los efectos antropológicos del mundo digital*. En realidad, pocos parecen ser de verdad conscientes de que, desde un punto de vista antropológico, la irrupción de las tecnologías digitales está comenzando a tener impactos profundos sobre la noción del tiempo y del espacio, sobre la percepción de sí, de los otros y del mundo, sobre el modo de comunicar, de aprender, de informarse.

**60.** Un cuarto desafío está representado por la *desilusión institucional* y las nuevas formas de participación juveniles. El desencanto hacia las instituciones puede, sin embargo, resultar saludable si se abre a caminos de participación y a la asunción de responsabilidad sin permanecer prisioneros del escepticismo.

**61.** Un quinto elemento desafiante, desde el punto de vista antropológico y cultural, es la parálisis a la hora de tomar decisiones en un contexto de sobreabundancia de propuestas, que desorienta. La libertad que no reconoce y no elige el bien, lo sabemos, se transforma poco a poco en esclavitud degradante, porque la llamada fundamental a la alegría del amor implica la dedicación hasta el final, como el «bello testimonio» de Jesús que nos ha enseñado de una vez para siempre (cf. 1 Tim 6,13).

**62.** Un último desafío decisivo viene representado por la nostalgia espiritual de las jóvenes generaciones. «La insatisfacción por una visión del mundo puramente inmanente, por medio del consumismo y del reduccionismo científico, abre el campo a la búsqueda del sentido de la propia existencia a través de itinerarios espirituales de variada naturaleza» (IL 63). Esto representa para nosotros una oportunidad de



presentar una propuesta espiritual de calidad: los jóvenes han demostrado sensibilidad hacia lo sagrado y la liturgia, hacia las experiencias espirituales auténticas y han dado signos importantes de apreciar la vida contemplativa. Todo eso implica un desarrollo cualitativo en nuestras propuestas de fe.

## d) Una misión compleja

**63.** Teniendo en cuenta este contexto secular y pluralista, el papa Francisco, en el número 14 de *Evangelii gaudium*, hablaba de tres escenarios en la misión. Puso su mirada en los destinatarios fijándose en el hilo que va de la cercanía a la lejanía del núcleo de la fe. Y, al mismo tiempo, nos mostró que la pastoral es una acción compleja porque debe llegar a todos. El Evangelio no es solo para algunos, sino que es para todos: quienes están, quienes no están, quienes se están alejando.

**64.** «En primer lugar, mencionemos el ámbito de la *pastoral ordinaria* [...]. Esta pastoral se orienta al *crecimiento* de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios. En segundo lugar, recordemos el ámbito de las *personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo* [...]. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una *conversión* que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio. Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes *no conocen a Jesucristo* o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos *buscan* a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana» (EG 14).

**65.** Estos son los tres focos orientadores que propone el papa Francisco. Empieza hablando de una *pastoral del crecimiento* para aquellos jóvenes que ya se han encontrado con la fe, aunque sea de una manera incipiente.

**66.** Pide una *pastoral de la conversión* para llegar a quienes se están alejando. La conversión es posible si nuestras propuestas consiguen



tocar el corazón de los jóvenes. La pastoral de conversión busca caminos pedagógicos para despertar y suscitar el deseo de la fe, iniciar y acompañar hasta la experiencia de Dios.

**67.** Una *pastoral de búsqueda* es la propuesta que hace el papa Francisco para quienes nunca han estado o están en otros lugares. Nos une a esas personas las búsquedas que hacen. Quienes buscan se acercarán a quienes ya han encontrado. Lo que nosotros podemos ofrecer a los buscadores es estímulo, luz y aliento.

## 3.2. Caminar con los jóvenes

**68.** Volvamos al relato de Emaús. Jesús consiguió acompasar su paso al paso de quienes se dirigen a Emaús. Habiendo llegado donde se encontraban, se puso a caminar con ellos. Antes de su pasión, cuando Jesús iba camino de Jerusalén, dice el Evangelio que el Señor iba delante marcando el camino; pero, ahora, se pone en medio de los discípulos, ofreciendo una compañía cercana y misericordiosa.

**69.** Esta manera de hacer es un ejemplo para todos los pastores y acompañantes de jóvenes. «[El pastor] a veces estará delante para indicar y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el mismo rebaño tiene su olfato para encontrar nuevos caminos» (EG 31). La Iglesia quiere caminar con los jóvenes.

### a) Todos los jóvenes

**70.** El Señor nos envía a todos. Los pastores somos conscientes de que el Señor nos pide llegar a todos los jóvenes. El Evangelio no es para algunos, sino que es para todos.



«No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor. Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio» (ChV 177).

**71.** Jesús busca continuamente a los alejados, tiene un interés preferencial por aquellos que se quedan en la antesala de la Iglesia, si es que encuentran siquiera el camino hasta ella. Interés por la gente en la zona gris entre la seguridad religiosa y el ateísmo, por quienes dudan y buscan. Para ello necesitamos despojarnos de muchas de nuestras seguridades y así entrar en ese mundo joven de la inseguridad religiosa, escuchar sus aspiraciones para entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que estamos llamados a recorrer. Solidarizarnos con los que buscan implica tomar parte de sus búsquedas e interrogantes y podría llevarnos a una fe más madura y adulta.

**72.** Cada uno de los jóvenes se encuentra en un momento particular en su vida. Todos los jóvenes tienen una historia, un ambiente familiar, un contexto social, unas experiencias, unas elecciones y decisiones, unas posibilidades y unos límites. De ahí la necesidad de estar presentes entre los jóvenes, de escucharles «allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana» (IL 64).

**73.** Las necesidades o inquietudes son distintas si hablamos de adolescentes, jóvenes o jóvenes adultos. Está claro que no podemos ofrecer lo mismo a unos y a otros, porque cada uno necesita algo distinto según la edad que tengan. La teología dice que el ser humano es *capax Dei*, capaz de Dios; también, por tanto, los adolescentes, jóvenes y jóvenes adultos. No verlo de esta manera es tener una imagen negativa de los jóvenes. En este sentido, necesitamos de inteligencia pastoral para buscar las mejores propuestas para cada edad; de pedagogía para encontrar los caminos más apropiados; de virtudes como la creatividad, la valentía y la paciencia.



## b) Los jóvenes son nuestros interlocutores

**74.** Jesús había llegado junto a los peregrinos y ahora caminaba a su ritmo. Es ese el momento en el que el Señor pregunta cuál es la conversación que traen por el camino. Aquellos discípulos se convirtieron en interlocutores.

**75.** En la pastoral con jóvenes decimos que los jóvenes no son solo nuestros destinatarios, sino que son también nuestros interlocutores. «Nadie en la Iglesia es solo destinatario, sino que todos tenemos algo que dar y algo que recibir, partiendo de los jóvenes» (DF 66).

**76.** Decimos que los jóvenes son nuestros interlocutores, no solo porque les damos la palabra, escuchamos sus palabras y, juntos, escuchamos la Palabra; de lo contrario haríamos de la pastoral un monólogo, en el que los agentes de pastoral damos ya todo hecho. También son nuestros interlocutores porque en ellos reconocemos al Espíritu Santo, «verdadero protagonista de la misión encomendada» (DC 23).

**77.** Decimos que los jóvenes son nuestros interlocutores porque nos gusta dialogar con ellos. La pastoral es una conversación e invita a una conversación profunda, esta vez entre el Señor y cada joven. Según el papa Francisco, dialogar es «acercarse, expresarse, escuchar, mirarse, reconocerse, tratar de entenderse, buscar puntos de contacto» (FT 198). Tenemos aquí muchas tareas para nuestra pastoral juvenil.

## c) Una pastoral con jóvenes

**78.** Hoy preferimos hablar de una pastoral con jóvenes mejor que de una pastoral para jóvenes. ¿Qué se pone en valor al destacar la preposición «con»? ¿Cómo orienta esta expresión nuestra pastoral?

**79.** *Nos situamos bajo el don de la comunión.* De manera concreta se alienta la puesta en práctica de valores tales como la implicación, la participación, el protagonismo juvenil y la corresponsabilidad. Cuando hablamos de pastoral con jóvenes nos situamos en el misterio de



una Iglesia que, bajo la guía de los pastores, quiere ser fiel al Señor y alentamos caminos de colaboración, búsqueda de sinergias, trabajo en red, teniendo en cuenta los carismas con los que el Espíritu enriquece nuestras vidas y la vida de la Iglesia.

**80.** *Nos situamos en el camino de la sinodalidad* y queremos caminar juntos. Los teólogos nos están ayudando a afinar el sentido profundo de la palabra «sinodalidad». El contexto de participación es una ayuda para poder experimentar, gracias al Espíritu, el alcance de unas comunidades que quieren ser y trabajar en comunión. La sinodalidad es un don que recibimos del Espíritu, pero también es una tarea abierta y envolvente, que compromete a la misma Iglesia.

**81.** *Debemos evitar algunos peligros.* La pastoral con jóvenes debe evitar el peligro de una pastoral autorreferencial, que no tenga en cuenta a los demás por creer que no los necesitamos, en la que lo importante sea nuestro camino, pero no tanto el camino que hace la Iglesia. La pastoral con jóvenes debe evitar el peligro de la sectorialización, donde no conseguimos trabajar unidos. En todas partes emerge una búsqueda sincera de una mayor coordinación, sinergia e integración entre los distintos ámbitos pastorales, cuyo objetivo común es ayudar a todos los jóvenes a alcanzar la «plenitud de Cristo» (Ef 4,13). La pastoral con jóvenes debe evitar el peligro del gnosticismo, que lo resuelve todo con documentos, y del pelagianismo, que consiste en buscar una solución burocrática y normativa sin salir al paso de lo que el Espíritu pide a la Iglesia.



## 4. En el camino siempre surgen preguntas

**82.** *Misteriosamente* y eficazmente, Jesús está ya en camino con cada joven. Cuando los agentes de pastoral nos aproximamos a sus vidas nos llegan sus preguntas. Ante esas preguntas, más que respuestas, que no siempre tenemos, lo que queremos es acompañar hasta quien es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6).

**83.** La pastoral con jóvenes se concreta en aquellas acciones que la Iglesia propone para acompañar a los jóvenes hasta el Señor. No hay anuncio de la buena noticia del Evangelio sin acompañamiento, y el acompañamiento es la presuposición para todo anuncio cristiano.

### 4.1. Los interrogantes de los jóvenes

**84.** Nos gustaría ser compañeros de viaje de los jóvenes en los caminos de su vida. Es allí donde podemos escuchar sus preguntas. Pero no olvidemos que si no escuchamos en profundidad corremos el peligro de dar respuestas estereotipadas y nos movemos nerviosamente a base de eslóganes vacíos. El papa Francisco dice que «en lugar de disponernos a escucharlos a fondo, a veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con novedad y sin aceptar provocación» (ChV 65).

**85.** Podemos preguntarnos qué podemos hacer y descubriremos que quizá lo mejor sea esperar hasta encontrar una pequeña grieta que acompañe a toda pregunta. Esto es lo que pasó a los discípulos de Emaús. Cuando ya habían preguntado todo y dejaron una pequeña puerta, aquel fue el momento en el cual el Señor llegó con su luz hasta sus corazones inquietos. «La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre,



pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse» (ChV 67).

**86.** En ocasiones las preguntas de los jóvenes tienen tono de desencanto, falta de esperanza o expectativas frustradas. En los caminantes que iban a Emaús abundaba el desencanto. Esto no echó para atrás al Resucitado, sino que quiso acercarse a ellos y, con paciencia, esperó el momento para iluminar su existencia con su Presencia.

**87.** Podemos encontrar desencanto por motivos muy diferentes. Son causa de desencanto un pasado de frustración familiar, unas relaciones que han dejado heridas, experiencias que hacen sufrir. Es causa de frustración vivir dificultades económicas, llevar una vida en marginación, tener que dejar el propio país por distintos motivos. Es causa de desesperanza la falta de trabajo, el incierto futuro del planeta, las guerras, las luchas ideológicas, los desencuentros. Son también motivo de desencanto la soledad, el desamor, el odio, los abusos, las enfermedades. «En todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida» (ChV 104).

**88.** Pero los jóvenes también pueden traer esperanzas, ilusiones, inquietudes en el ámbito personal, familiar, eclesial y social. No olvidemos que la juventud es tiempo de sueños, grandes causas y de profundas relaciones. «Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparentar. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho» (ChV 107).

## 4.2. El encuentro con Jesús

**89.** El encuentro con el Señor transformó a aquellos discípulos entristecidos. La pastoral con jóvenes tiene aquí su gran meta: ayudar a que los jóvenes se encuentren personalmente con el Señor. No solo a que sea acogido hospitalariamente en sus vidas, sino a que, de manera





semejante a los discípulos de Emaús, lo reconozcan como su anfitrión; como aquel que preside su mesa, bendice sus dones y los impulsa al testimonio alegre en la comunidad.

**90.** El evangelista san Mateo dice que un comerciante de perlas finas por casualidad había encontrado un tesoro en un campo y explica que el comerciante vendió todo para comprar el campo aquel. El campo puede ser una imagen de las ocupaciones de la vida que se sitúa entre logros y dificultades. El tesoro es imagen de algo distinto, quizás podamos describirlo como un don, una gracia, que abre una puerta a la trascendencia. Encontrarse con Jesús es un regalo inmerecido que te abre a un espacio nuevo de plenitud y misericordia gratuita.

**91.** Si bien es cierto que la plenitud de la misericordia se manifestará al final de los tiempos, por la fe sabemos que Jesús mismo «viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento» (Pref. III Adv. MR 453). Esto, lejos de ser una consideración espiritual, hunde sus raíces en el misterio de la encarnación, pues, en ella, el Hijo de Dios «se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado» (GS 22).

**92.** Por el misterio de este «admirable intercambio», como decían los Padres de la Iglesia, la relación con Jesús está llamada a una comunión íntima, personal, aunque no individual, que sacramentalmente alcanza su culmen en la eucaristía. En su celebración, no solo se le asimila, sino que estamos llamados a asimilarnos a él, cristificando la propia existencia y aceptando llevar a plenitud la semejanza con que fuimos creados, a imagen del Hijo. Esta semejanza filial «muestra que el hombre, que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo» (GS 24).

**93.** Con todo, sabemos que la relación de los jóvenes con Jesús es variada. «Muchos lo reconocen como el Salvador e Hijo de Dios y a



menudo se sienten cerca de él a través de María, su madre, y se comprometen en un camino de fe. Otros no tienen una relación personal con él, sino que lo consideran un buen hombre y una referencia ética. Y otros lo encuentran a través de una fuerte experiencia del Espíritu. Para otros, sin embargo, es una figura del pasado sin relevancia existencial o muy alejada de la experiencia humana. Si para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia aparecen como palabras vacías, son sensibles a la figura de Jesús cuando se presenta de manera atractiva y eficaz» (DF 50).

**94.** Jesús es joven entre los jóvenes. «En Jesús todos los jóvenes pueden encontrarse a sí mismos, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños, y pueden confiarse a él. Será una fuente de inspiración para ellos contemplar los encuentros de Jesús con los jóvenes» (DF 63).

**95.** Jesús tiene autoridad. «Cuando Jesús se encontraba con jóvenes, en cualquier situación en la que se encontraran, aunque estuvieran muertos, les decía de una u otra manera: “¡Levántate! ¡Crece!”. Y su palabra cumplía lo que decía [...]. Jesús ejerce plenamente su autoridad: no quiere otra cosa que el crecimiento del joven, sin posesividad, manipulación y seducción» (DF 71).

**96.** Jesús guía los pasos de los jóvenes. «La primera condición para el discernimiento vocacional en el Espíritu es una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado, recordando que “no es la luz la que disipa todas nuestras tinieblas, sino una lámpara que guía nuestros pasos en la noche, y esto es suficiente para el camino” (*Lumen fidei*, 57)» (DF 62).

### 4.3. La pastoral con jóvenes: fundamentos, objetivos y opciones

La pastoral con jóvenes tiene sus fundamentos, propone unos objetivos y se deja orientar por algunas opciones.



## a) Fundamentos

**97.** La comunidad cristiana entiende la pastoral como un servicio en Jesús a la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. La pastoral es solo una, pero tiene diferentes rostros porque las acciones de la Iglesia llegan a personas diferentes y se encarnan en situaciones diversas.

**98.** De esta manera, la pastoral con jóvenes expresa la totalidad de las acciones que la comunidad eclesial lleva a cabo, bajo la guía del Espíritu, para dar plenitud de vida y esperanza a todos los jóvenes.

**99.** Además, hay que recordar que nuestra propuesta tiene su punto de partida en lo que somos. No podemos abandonar nuestra identidad. En este sentido, lo primero que hay que afirmar es que nuestra pastoral exige reconocer que somos comunidades cristianas que tenemos algo que proponer a los jóvenes, también a los jóvenes que profesan otros credos o ninguno. Y lo que proponemos es el Evangelio.

## b) Objetivos

**100.** El objetivo principal de la pastoral consiste en acompañar hasta el encuentro con Jesús. En este sentido, la pastoral con jóvenes transita entre Jesús y los jóvenes. Los acompañantes y agentes de pastoral ponen su mirada en Jesús y también en los jóvenes. Al mirar a Jesús experimentan en su propio corazón la alegría de la fe. Al mirar a los jóvenes sintonizan con sus deseos, preguntas y búsquedas. Las preguntas que traen las nuevas generaciones son muchas y muy diferentes. Estas preguntas son las que el agente de pastoral lleva hasta Jesús.

Este gran objetivo se concreta en otros objetivos más específicos:

### — Propiciar el encuentro personal con Cristo

**101.** «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»



(DcE 1). La vida cristiana, la amistad con Cristo, los valores del Evangelio surgen a raíz de un encuentro personal de cada joven con el que transforma, cambia y planifica el corazón: Jesucristo. Toda pastoral con jóvenes comienza de esa génesis y tiene como objetivo fundamental provocar ese encuentro.

### — Acompañar a la inserción en la comunidad

**102.** «La Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos» (ChV 163). Los jóvenes deben tener una parroquia, movimiento o realidad de referencia, una comunidad donde crecer, desarrollar el regalo de la fe y, desde ahí, ser enviados a la misión con el deseo de transformar las estructuras temporales de la sociedad.

### — Proporcionar una formación adecuada

**103.** «Hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos» (ChV 297). La pastoral con jóvenes debe proponer una formación adecuada a su edad y realidad. En los procesos de crecimiento en la fe de pastoral con jóvenes se deben ofrecer proyectos y caminos que transitar donde, por medio de una experiencia de comunión eclesial, puedan celebrar fraternalmente con los hermanos, y orar a quien es el artífice de todo, así como espacios de conocimiento de la fe para generar en los jóvenes el deseo de ser discípulos misioneros.

### — Favorecer la corresponsabilidad en la tarea de la evangelización

**104.** «Un rasgo característico de este estilo de Iglesia es la valoración de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de sus miembros, mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya» (DF 123). La pastoral con jóvenes transita en una comunión corresponsal, teniendo en cuenta la vocación de cada uno, entre ellas, ocupa un lugar determinante la responsabilidad de los pastores,



intentando valorar la presencia y participación de cada miembro de la Iglesia.

### — Servir de ayuda en el discernimiento vocacional

**105.** «Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad» (ChV 250). Hemos de ser capaces de proponer la escucha activa a los jóvenes para ayudar a discernir las llamadas que el Señor va haciendo de forma constante a las personas y descubrir dónde quiere que estemos encarnados para llegar a la felicidad.

## c) Opciones

**106.** En la pastoral con jóvenes, cuando hablamos de opciones, proponemos algunos criterios que puedan orientar nuestros proyectos pastorales. Estos criterios muestran la diferencia cristiana y deben ser una fuente de inspiración en el discernimiento y en la planificación pastoral.

### — Explicitar la cercanía y proximidad al mundo juvenil

**107.** En la pastoral en general, y en la pastoral con jóvenes de manera particular, es fundamental guiarse por el criterio de la encarnación: lleva a los agentes de pastoral hasta los jóvenes; la acerca al mundo juvenil; pide estar presente en medio de ellos; ayuda a entender sus preguntas e inquietudes; hace de nosotros acompañantes cercanos y expertos en relaciones. Es necesario salir de la propia comodidad y tener la valentía de llegar hasta los jóvenes.

**108.** Decía el papa Francisco en la JMJ de Río de Janeiro, en 2013: «Existen en América Latina y el Caribe pastorales lejanas, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos [...], obviamente sin cercanía, sin ternura, sin caricias. Se ignora la revolución de la ternura que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales propuestas con tal distancia que se muestran



incapaces de alcanzar el encuentro: el encuentro con Jesucristo, el encuentro con sus hermanos y hermanas. De este tipo de pastorales se puede esperar a lo sumo una dimensión de proselitismo, pero no conducen nunca a la inserción eclesial ni a la pertenencia eclesial. La cercanía crea comunión y pertenencia, hace posible el encuentro. La proximidad toma forma de diálogo y crea una cultura de encuentro» (Francisco, viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud (JMJ). Encuentro con los obispos responsables del Consejo Episcopal latinoamericano [CELAM], 28-7-2013).

### — Despertar discípulos misioneros

**109.** La pastoral con jóvenes quiere acompañar a los jóvenes para ser seguidores de Jesús, discípulos misioneros. Cada cristiano tiene una llamada distinta para ser de manera concreta discípulo misionero del Señor. El camino del discipulado es un camino concreto de apropiación del don divino de la filiación adoptiva. Lo que hace la pastoral con jóvenes es despertar discípulos misioneros.

**110.** «En virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros» (EG 120).



### — Guiarse por la clave vocacional en la pastoral con jóvenes

**111.** «Yo te elegí antes de que nacieras» (Jer 1,5). En nuestras entrañas más profundas está dibujada nuestra vocación. En este sentido se entiende la expresión del papa Francisco: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273). El mayor servicio que podemos prestar a los jóvenes es ayudarles a descubrir la persona que son y que están llamados a ser. Por eso en el Sínodo sobre los Jóvenes se habló de la necesidad de una pastoral juvenil en clave vocacional. La clave vocacional es la fuente, el camino y el horizonte de la pastoral con jóvenes. No olvidemos que toda vocación no es para sí sino para los demás.

**112.** «Las vocaciones eclesiales son, en efecto, expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia cumple su llamada a ser un verdadero signo del Evangelio recibido en una comunidad fraterna. Las diferentes formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el que cada hombre y cada mujer encuentran la salvación» (DF 84). Este criterio nos iguala y, al mismo tiempo, nos diferencia. Todos tenemos en Jesús nuestro modelo y nuestra forma, pero el Señor nos llama a cada uno a una concreta vocación.

### — Orientar la vida cristiana como un don de sí

**113.** El Señor entregó su vida por amor. La donación de sí que hace Jesús es el corazón de la fe, que lleva consigo imitar al Señor. ¡Como Dios se da a sí mismo, de esta misma manera debe corresponder nuestra entrega plena y total de nosotros mismos a Dios y los hermanos! Una pastoral orientada en estar con los jóvenes sin entregarse a los jóvenes es superficial. La pastoral puede ayudar a los jóvenes a entender la vida como apertura, don y gracia, que, como bien sabemos, tiene en Dios su fuente y su plenitud. El don de sí propone hacer espacio al otro en nosotros.

**114.** «A través de la fraternidad y la solidaridad vivida, sobre todo con los últimos, los jóvenes descubren que la auténtica libertad nace de



sentirse acogido y crece al hacer espacio al otro [...]. La experiencia del reconocimiento mutuo y del compromiso compartido los lleva a descubrir que sus corazones están habitados por una silenciosa llamada al amor que viene de Dios. Se hace así más fácil reconocer la dimensión trascendente que la libertad lleva en sí misma y que en contacto con las experiencias más intensas de la vida —el nacimiento y la muerte, la amistad y el amor, la culpa y el perdón— se despierta con mayor claridad. Son precisamente estas experiencias las que ayudan a reconocer que la naturaleza de la libertad es radicalmente responsable» (DF 74).

### — Apostar por la comunión y la comunidad

**115.** Dios es la fuente y la meta de la comunión. El camino también es la comunión. Por eso todo proyecto de pastoral con jóvenes debe apostar por la comunión y la comunidad. Todo ello, sabiendo que el sujeto último de la fe es la Iglesia. En la Iglesia nace nuestra fe, recibimos el anuncio, celebramos el misterio de Dios, nos comprometemos con la misión; en definitiva, creemos dentro de esta Iglesia.

**116.** Es urgente guiarse por un estilo de comunión que puede caracterizarse por valorar intenciones compartidas, proponer un trabajo pensado y realizado juntos, buscar un aprendizaje y enriquecimiento mutuo, ofrecer un testimonio de unidad, beber de una espiritualidad de la comunión, apostar por un diálogo que no se interrumpe, buscar novedad en las diferencias, de gratuidad mutua. Lo que hacemos es importante, pero también lo es cómo lo hacemos.

**117.** Lo que tendríamos que ofrecer es el testimonio de una comunidad que acoge la llamada del Señor y se compromete con el Evangelio. Es muy urgente fortalecer el dinamismo comunitario. «Nadie puede pelear la vida aisladamente [...]. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante» (FT 8).





Segunda parte:

**SE LES ABRIERON LOS OJOS**  
(interpretar)



Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió, y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,27-32).

Jesús había salido en búsqueda de dos caminantes. Escuchó con respeto sus preguntas. Él podía haber completado y corregido la verdad de lo que estaban diciendo, pero no lo hizo, sino que dejó que hablaran con franqueza.

Cuando acabaron de hablar, se abrió un espacio en el corazón de los caminantes y el Peregrino iluminó sus vidas con la luz de la Escritura. El Señor hablaba de su vida, muerte y resurrección. Los discípulos estaban en una lógica muy humana y el Señor los situaba en una perspectiva distinta que tenía como centro la cruz. La cruz del Señor sigue siendo el criterio donde se evidencia si conocemos y seguimos a Jesús. El corazón de los caminantes ardía.

El camino se hacía corto, la aldea se acercaba y la luz del día se debilitaba. Los caminantes no querían perder al Peregrino. De su corazón salió una petición, como si fuese una oración: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Los caminantes abrieron la puerta de su casa y hospedaron al Peregrino, pero antes habían abierto la puerta de su corazón. Una vez en casa, y cuando el Peregrino partió el pan, se les abrieron los ojos.

Repasemos la secuencia: Jesús sale en búsqueda de dos caminantes, camina con ellos, escucha sus lamentos, ilumina su mente, caldea su corazón, parte para ellos su pan. En realidad, el Peregrino en esta secuencia



nos ha dejado un programa pastoral: buscar, acompañar, escuchar, iluminar, compartir el pan.

En el corazón de este Proyecto Marco encontramos algunas acciones eclesiales: el anuncio del Evangelio; la experiencia de la fe que transforma la vida; la tarea de acompañar hasta el Señor.



## 5. El anuncio del Evangelio

Creemos que hoy es urgente el anuncio del Evangelio.

### 5.1. Situación

**118.** Evangelizar es misión de la Iglesia porque forma parte de su naturaleza: «No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (EG 110).

**119.** Evangelizar es tanto compartir la experiencia de la fe como descubrir que el corazón del evangelizador está inundado de Evangelio. Evangelizar es responder a una llamada que Dios hace invitando al anuncio de la buena nueva. También los jóvenes cristianos han recibido esta llamada, que, acogida con fe, lleva a poner su vida al servicio del Evangelio.

**120.** Existe una evidente circularidad entre el anuncio del Evangelio, la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad. La Iglesia tiene la misión de anunciar la buena nueva del Evangelio, en primer lugar, a través del testimonio personal, la proclamación del Evangelio con palabras, el culto cristiano, la vida comunitaria y el ejercicio de la caridad.

**121.** Anunciar es ayudar a descubrir y comprender el plan de Dios. «El anuncio cristiano comunica el plan divino que es:

- un misterio de amor: los hombres, amados por Dios, están llamados a responderle, convirtiéndose en un signo de amor para sus hermanos;
- la revelación de la verdad íntima de Dios como Trinidad y de la vocación del hombre a la vida filial en Cristo, fuente de su dignidad;



- el ofrecimiento de la salvación a todos los pueblos por el misterio pascual de Jesucristo, don de la gracia y de la misericordia de Dios, que implica la liberación del mal, el pecado y la muerte;
- la llamada definitiva a reunir a la humanidad dispersa en la Iglesia, realizando la comunión con Dios y la unión fraterna entre los hombres ya hoy, pero que se realizará plenamente al final de los tiempo» (DC 14).

**122.** ¿Dónde nace la motivación para anunciar el Evangelio? «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por él que nos mueve a amarlo siempre más» (EG 264). La motivación para evangelizar nace en Jesús, con quien hemos podido vivir un encuentro personal, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2,4), y, confiando en nosotros, nos envía como discípulos diciendo: «Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación» (Mc 16,15).

## 5.2. Elementos de discernimiento

Para avanzar en el anuncio presentamos algunos elementos que puedan ayudar en el discernimiento en los proyectos de pastoral con jóvenes.

### a) Dar prioridad al primer anuncio del Evangelio

**123.** El *Directorio para la catequesis* (2020) define y distingue el primer anuncio, la nueva evangelización, el kerigma y la catequesis evangelizadora. Podríamos decir que el anuncio es el testimonio de un encuentro que permite mantener la mirada fija en Jesucristo, el kerigma es la proclamación pública del mensaje esencial de la experiencia creyente, la nueva evangelización es el compromiso por llevar el Evangelio con nuevas formas, la catequesis evangelizadora comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo, que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada hombre.



**124.** La renovación pastoral que deseamos para nuestras Iglesias transita en el camino que va de una pastoral de mantenimiento a una pastoral del anuncio. Quien se compromete con el primer anuncio descubre con asombro que el Espíritu Santo está presente tanto en el corazón de quien lo recibe como en el de quien lo proclama, que el Espíritu mueve al evangelizador a llevar el Evangelio y a quien lo abraza a acoger la buena nueva, que pone en uno gestos y palabras apropiadas y en el otro el deseo de encontrarse con el Señor.

## **b) Suscitar, acompañar y formar a jóvenes evangelizadores**

**125.** Todos los cristianos hemos recibido la llamada a ser evangelizadores, pero para responder a esta invitación es necesario acogerla cordialmente, encontrarnos personalmente con el Señor, comunicar la experiencia del encuentro usando palabras apropiadas, testimoniar la vida de la fe con acciones coherentes.

**126.** También los jóvenes son llamados a anunciar a Cristo. Insertos en el contexto de este tiempo, pueden anunciar de forma explícita a sus compañeros que Jesús ha resucitado, está vivo, nos quiere y sana nuestras heridas.

**127.** El primer anuncio lleva a un camino de formación y maduración. «Así queda claro que el primer anuncio debe suscitar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gal 2,20)» (EG 160).

**128.** Es cierto que los jóvenes evangelizadores no pueden estar eternamente preparándose, pero hay que destacar la importancia que tiene conocer la fe y al mismo Jesucristo, vivir dicha fe comunitariamente y



en comunión con la Iglesia, cuidar la coherencia que encontramos entre la fe y la vida; en definitiva, testimoniar que Jesús alegra el corazón de todo joven y lo llena de esperanza.

### c) Evangelizar la cultura

**129.** «Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda la cultura con la fuerza transformadora del Evangelio» (EG 116). El Evangelio no solo se encarna en la cultura, sino que la purifica y eleva, y siempre puede mejorarla.

**130.** En este sentido, hemos de tener en cuenta a los jóvenes en su forma de vivir y pensar, su manera de hablar y expresar, sus deseos y proyectos más profundos, sus preguntas y resistencias a la fe. Si nos fijamos en los jóvenes de nuestro tiempo, descubrimos en ellos algunos rasgos comunes: dan mucha importancia al sentir, son profundamente afectivos, les gusta la estética y los lenguajes visuales, están habituados a las tecnologías y a crear grupos de afinidades, sienten necesidad de las causas justas. Convertir todos estos elementos en oportunidades es un reto para la pastoral con jóvenes.

### d) Integrarse en la comunidad cristiana

**131.** «La fe es ciertamente un acto personal pero no es una elección individual y privada; tiene un carácter relacional y comunitario» (DC 21). Las personas nos vinculamos a otras personas, y, en el misterio de la fe, el regalo que nos hace la Iglesia son sus comunidades, en las que, si reina el amor y la fraternidad, serán estímulo para los jóvenes que sufren soledad y falta de pertenencia.





## 6. La transformación de la vida

**132.** El Evangelio puede llegar a nosotros en cualquier momento y circunstancia y como respuesta agradecida brota en nosotros la fe. Esta se presenta como don, luz y camino (cf. LF). La fe nos hace salir de nosotros mismos, orientando nuestra vida a Dios, y nos lleva hasta los demás.

### 6.1. Situación

**133.** La semilla de la fe, que recibimos como un don y que germina en nosotros calladamente, hace de nosotros creyentes y evangelizadores, discípulos misioneros. La fe transforma la vida del creyente, también la vida de los jóvenes creyentes.

**134.** Al mirar y escuchar a los jóvenes descubrimos sus sueños y somos testigos de sus decisiones. La edad juvenil es el tiempo en el que se manifiestan los deseos profundos del corazón, es el momento donde el futuro empieza a aparecer en el horizonte, es el tiempo para tomar decisiones que pueden ayudar a construir la realidad de estos sueños. El tiempo de la juventud es un tiempo para vivir, amar y experimentar intensa y apasionadamente. Y para ello es importante mirar la vida en todas sus dimensiones: con sus alegrías y tristezas, dolores y sufrimientos, deseos y frustraciones.

**135.** Mirando las experiencias que calan en nosotros descubrimos como una necesidad buscar al Señor en el momento presente y escuchar su voz para poder conocer su voluntad en las circunstancias concretas que nos rodean, y de esta manera avanzar en nuestro camino hacia Dios, viviendo la juventud como una entrega apasionada de la vida.



**136.** El pecado es una relación amorosa traicionada, la que Dios quiere tener con cada uno de nosotros. Cuando nos acercamos a Dios, la luz de su amor pone al descubierto la oscuridad de nuestro desorden, la generosidad de su donación contrasta con un amor traicionado, la verdad de su misterio pone al descubierto nuestras incoherencias.

**137.** San Pablo decía que «Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a los fuertes; lo vil y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios» (1 Cor 1,27-29). Cuando cala en nosotros la voz del Señor que nos dice: «Eres precioso a mis ojos» (Is 43,4), nuestras barreras ideológicas se caen, y podemos reconocer con emoción que tan solo soy un pecador, pero un pecador salvado por la misericordia entrañable de Dios. Este es el momento para dar gracias a Dios por su fidelidad y misericordia, para dar gracias a Dios por su amor.

## 6.2. Elementos de discernimiento

Para transformar la vida desde la fe necesitamos recorrer algunos caminos que se convierten en criterios de discernimiento.

### a) Llamados a la amistad con Cristo

**138.** Los jóvenes son llamados a la amistad con Cristo. Esta llamada no consiste en tener ideas sobre Jesús, ni se fundamenta en el recuerdo de un personaje del pasado, sino que necesita del encuentro con aquel que regala vida plena. Conocer el amor de Dios y creer en él se convierte en la opción fundamental de la vida, sobre la cual se construye todo lo demás. Experimentar el encuentro con Cristo vivo es recibir el don de una vida nueva que se abre a horizontes plenos: «Él no quita nada y lo da todo» (Benedicto XVI, homilía en la santa misa de inicio del ministerio petrino, 24-4-2005).



**139.** El encuentro con Cristo es un acontecimiento que acogemos como un regalo, y que tiene en la oración un momento privilegiado. Orar es ser ante Dios. La oración consiste, sobre todo, en acoger una Presencia, disponernos a un encuentro, abrir la mente y el corazón, dejarse hacer por el misterio de Dios sin dejarnos influir solamente por nuestros sentimientos. La oración es el corazón de la fe, fuente y origen de la vida cristiana, «un tratar de amistad estando muchas veces a solas con aquel que sabemos que nos ama» (santa Teresa de Jesús). La oración no es algo opcional, todos estamos llamados a crear, cuidar y desarrollar espacios personales y comunitarios donde la oración se convierta en el corazón de nuestra vida y acción.

**140.** «Esta tarea implica la educación tanto de la oración personal como la litúrgica y comunitaria, iniciando en las formas permanentes de oración: la bendición y la adoración, la petición, la intercesión, la acción de gracias y la alabanza. Para lograr estos fines hay algunos medios consolidados: la lectura orante de la Sagrada Escritura, especialmente a través de la Liturgia de las Horas y de la *lectio divina*, la oración del corazón llamada oración de Jesús, la veneración de la santísima virgen María a través de las prácticas de piedad como el rosario, las súplicas, las procesiones, etc.» (DC 87).

## b) Llamados a conocer a Cristo

**141.** La amistad que se cultiva en la oración va despertando espontáneamente un deseo mayor de conocer a Cristo. Pero no podemos seleccionar solo las partes que más nos interesan de Jesús, sino que necesitamos conocerlo completamente tal como lo conoce la Iglesia para poder amarlo mejor. En este conocimiento aparece la formación ofrecida por las parroquias y el resto de realidades para comprender mejor la fe que hemos recibido. No es posible, en verdad, amar una cosa sin conocerla (san Agustín, *De Trinitate* X, I, 2).

**142.** Las posibilidades que nos brinda la cultura de hoy nos permiten desarrollar con creatividad la dimensión de la formación en la fe de



múltiples formas, ambientes y plataformas. Estamos llamados a buscar nuevos caminos que actualicen la metodología y la pedagogía de la fe sin cambiar el contenido de la fe que hemos recibido. Necesitamos avanzar con valentía y humildad en este camino para concretar en cada lugar y momento confiando en quien mejor pueda hacer un servicio a la evangelización.

**143.** «Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del kerigma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio» (ChV 213).

### c) Llamados a celebrar la fe

**144.** Una experiencia viva de Cristo en el seno de la Iglesia y un conocimiento cierto y seguro de la fe lleva a celebrar la misma fe. La celebración de la fe se da esencialmente en la celebración de los sacramentos. La preparación y recepción de los sacramentos de iniciación cristiana son momentos especiales en el camino de la fe. Permanecer después creciendo en la vida de la gracia por medio de los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía es algo que no se puede eludir, que precisa ser cuidado y fortalecido, que necesita ser tenido en cuenta tanto en los grupos de jóvenes como en las comunidades cristianas.

**145.** La formación litúrgica no es algo exclusivo para el clero, sino que los jóvenes necesitan conocer, profundizar y comprender en el sentido de los gestos y la ritualidad de la celebración de nuestra fe. No olvidemos que «la experiencia litúrgica es el principal recurso de la identidad cristiana» (IL 51) y que la liturgia para la pastoral con jóvenes es una acción insustituible. Porque nos hace saborear el valor del silen-



cio, la contemplación, la gratuidad, la oración. La primacía de la gracia entra así en nuestras vidas. No es poca cosa.

**146.** Uno de nuestros grandes retos es saber iniciar en el lenguaje y sentido de las celebraciones de los sacramentos. Somos conscientes que a algunos jóvenes les cuesta entender este lenguaje. Iniciar en el lenguaje y en la participación activa de las celebraciones sacramentales es un arte que necesita de nuestra parte buena disposición y capacidad, testimonio y paciencia, así como acompañamiento y flexibilidad para cuidar la belleza de la liturgia, donde se encuentra la Iglesia universal, sin descuidar la cultura del momento.

## d) Llamados a ser testigos de la fe

**147.** Somos invitados a ser testigos de la fe, pero nos pueden venir miedos. El miedo al rechazo social cuando confesamos públicamente la fe, el miedo a fracasar y no obtener los frutos que deseamos. Nuestra vida puede estar fragmentada porque la fe no inunda todos los ámbitos de nuestra existencia. Por todo ello, quienes acompañan a jóvenes necesitan paciencia y confianza, respetando los procesos sin acelerar las decisiones, y buscar momentos para compartir en un ambiente distendido. Necesitan sabiduría para encontrar el momento oportuno para animar a los jóvenes a dar un paso al frente y, de esta manera, hacer posible que tengan la experiencia de que Cristo nunca nos deja solos y su Espíritu Santo nos acompaña.

**148.** El testimonio abraza todas las dimensiones de la vida. El testimonio es una actitud que expresa la vocación de vivir cada momento de la vida desde el amor de Cristo. Por eso el compromiso con el mundo debe ser fuerte, amplio y total. El compromiso de la caridad en el mundo es integral: no podemos olvidarnos de los pobres, marginados y necesitados; tampoco podemos obviar la necesidad de cuidar la casa común que Dios nos ha regalado (cf. LS); y hemos de asumir un fuerte compromiso en el campo político que ha de nacer de buscar siempre el bien común, el amor fraterno y la amistad social (cf. FT).



### **e) Llamados a formar una comunidad de testigos, acogedora, hospitalaria y misionera**

**149.** La Iglesia es una comunidad de fe, esperanza y caridad donde se transmite la verdad y la gracia a todos. Una comunidad compuesta por rostros concretos que ya han recorrido parte del camino y que son auténticos testigos para los jóvenes. Los adultos y los ancianos, los matrimonios, consagrados y sacerdotes, no se pueden desentender de la tarea de dar testimonio con la vida a los jóvenes ni de acompañarlos en el crecimiento y la maduración de la fe que les ha sido transmitida; un testimonio vivido con gestos y palabras, con tiempos de formación, de oración, de descanso, de ocio, de compartir, de aprender.

**150.** La Iglesia es una comunidad intergeneracional. La pastoral con jóvenes reclama el conocimiento mutuo de las generaciones, que niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos se encuentren y se reconozcan como parte del mismo cuerpo, que comparten la misma fe, que forman juntos el ser de la Iglesia, la familia de Dios.

**151.** La Iglesia es una comunidad de comunidades. Es una suerte poder vivir en comunidades y parroquias donde los carismas se encuentren y cada uno aporte lo mejor de sí para poder construir la comunión. «De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo. Ella puede atraer a los jóvenes precisamente porque no es una unidad monolítica, sino un entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias» (ChV 207).

**152.** La Iglesia es una comunidad acogedora. La Iglesia quiere vivir la fe en comunidades que sean verdaderamente acogedoras tanto en el ambiente que se vive en ellas como en los detalles concretos que hacen sentirse acogido. Los jóvenes necesitan espacios y horarios pensados y adaptados a su edad y situación vital. Al mismo tiempo, los jóvenes piden espacios donde sea evidente que cada uno puede mostrarse tal y



como es sin miedo a ser juzgado. Una comunidad acogedora está llamada a ser una comunidad que también confía responsabilidades concretas a los jóvenes que quieren dar lo mejor de sí mismos al servicio de todos. Una comunidad acogedora es una comunidad que no olvida a ningún joven: encarcelados, migrantes, enfermos, con discapacidad... En definitiva, una comunidad acogedora es una comunidad abierta a todos, al servicio de todos, que tiene en el centro la alegría de la fe y quiere compartir con todo el don recibido.

**153.** La Iglesia es una comunidad hospitalaria. Uno de los retos del cristianismo actual, y de toda comunidad cristiana, es la hospitalidad. La hospitalidad consiste en abrir, acoger y disponer. Vivir es estar abierto. La vida solo puede ser vivida en estado de apertura porque es una irrupción continua de vida que mana. Estar abierto es estar disponible. La renovación pastoral también debe caminar hacia esta actitud de hospitalidad.

**154.** La Iglesia es una comunidad misionera. Solo comunidades vivas podrán vivir la alegría del Evangelio y convertirse en comunidades misioneras, comprometidas en el anuncio del Evangelio y la difusión de la vida cristiana. «Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: “Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión”» (EG 10).





## 7. Siempre acompañados

El acompañamiento es una opción prioritaria para la pastoral con jóvenes.

### 7.1. Situación

**155.** Cada vez hay mayor conciencia de la gran necesidad que tienen los jóvenes de ser escuchados, comprendidos y ayudados para encontrar el sentido de la vida en el contexto de fe. Es importante partir desde donde se encuentra cada joven y desde ahí iniciar un camino y realizar un proceso en el que descubra su verdadera identidad y vocación.

**156.** Los discípulos de Cristo estamos llamados a acompañar, hacernos compañeros de camino, como amigos, siendo solidarios en las alegrías y desventuras de los jóvenes. Entendemos el acompañamiento como un ministerio de compasión que brota del amor de Dios, y busca sanar la existencia, cuidar el crecimiento, sostener en la vida y abrir a la experiencia de Dios (cf. Antonio Ávila, *Acompañamiento pastoral* [PPC, 2018]).

**157.** Acompañamiento espiritual. Nos referimos aquí a las acciones que se proponen de manera personal a un joven que busca ayuda en su camino de fe. El acompañamiento espiritual es un camino similar al que vivieron los discípulos de Emaús. El acompañante se pone al lado del joven para caminar con él con sencillez y sin imponerse. Mientras van recorriendo el trayecto, va reconociendo poco a poco la verdad de su vida y de la llamada de Jesús en ella.

**158.** Acompañamiento grupal. En nuestra labor pastoral es también necesaria la tarea de acompañar grupos, bien sea de jóvenes que caminan juntos o equipos de pastoral en los que se requiere de nuestra acción como líderes o responsables.



## 7.2. Elementos de discernimiento

Para mejor servir a los jóvenes mediante el acompañamiento pastoral proponemos estos elementos de discernimiento.

### a) Mirar contemplativamente a los jóvenes

**159.** Es importante contemplar en profundidad la vida de los jóvenes, especialmente de aquellos que viven situaciones de mayor vulnerabilidad. Es importante poner nombres a la realidad que viven los jóvenes y poder generar espacios donde se sientan acogidos y ofrecerles la ayuda necesaria, especialmente en situaciones de heridas afectivas, situaciones de gran sufrimiento, circunstancias personales que entran en conflicto con el magisterio de la Iglesia y que, por este motivo, hacen que algunos jóvenes se sientan excluidos de ella.

**160.** No cabe duda de que en los últimos años se ha ido generando en la pastoral con jóvenes una conciencia de la necesidad del acompañamiento espiritual como parte imprescindible en el camino de crecimiento en la fe en los jóvenes. Poco a poco se va generando una cultura de acompañamiento. Entendemos cultura como un conjunto de principios, valores, actitudes y prácticas que se generan en un entorno concreto e impregnan la vida relacional de esta comunidad.

### b) Cualificar la misión del acompañante

**161.** El acompañante debe ser una persona formada y con experiencia, es decir, alguien que ha recorrido ya un buen camino, y en su propia historia ha reconocido el paso de Dios. Debe ser una persona de oración, que se deje guiar por el Espíritu y esté afianzada en la Palabra, y desde ahí reflexione e integre diversos elementos de la vida y de la fe. Es esa persona que tiene la madurez y la humildad de reconocer sus límites, poner nombre y claridad en el acompañamiento y adaptar su



lenguaje para que pueda ser comprendido por el acompañado, sin caer en misticismos ni formalismos.

**162.** Recordamos una vez más la necesidad de que cada acompañante a su vez esté acompañado y, junto con ello, de tener presente que ese acompañamiento no implique solo contar con una dirección espiritual o un acompañamiento personal, sino con un grupo de vida donde compartir lo que vive y ser sostenido en la misión. Esta forma de vivir ayudará a que el joven pueda encontrar en su acompañante un referente de Cristo, testimonio vivo y ejemplo de coherencia.

**163.** Durante estos últimos años se han ido abriendo escuelas de acompañamiento que facilitan en las diferentes realidades recursos de formación. Parece necesario soñar con los próximos pasos que habrá que dar en este terreno, considerando incluso la posibilidad de crear a largo plazo centros de acompañamiento de referencia para todas las realidades eclesiales. En cualquier caso, resulta evidente que ejercer nuestro papel como acompañantes no es posible sin una base sólida e integral en los aspectos clave que esto implica, considerando especialmente esencial la formación en discernimiento espiritual, Doctrina Social de la Iglesia e inteligencia emocional.

**164.** Asesoramiento y trabajo en red. Otro aspecto importante es generar espacios que vayan más allá de la propia formación y faciliten la posibilidad de confrontar nuestra propia manera de acompañar. Muchos agentes expresan ya no solo la necesidad de ser formados sino de ser asesorados. Asimismo, es necesario comenzar a trabajar en red en el campo del acompañamiento, tanto respecto a otros acompañantes como con otras disciplinas o líneas de ayuda sin interferir con ellas (terapia, acompañamiento vocacional...). Esto requiere romper con la mentalidad de que «cada uno tiene los suyos», con el fin de buscar en primer lugar el bien y el crecimiento del joven; para ello habrá que movilizar los recursos necesarios y ser capaces de presentarles las múltiples propuestas que existen.



### c) Perfil del acompañante

**165.** Todo acompañante ha de tener unas cualidades concretas. «Las cualidades de dicho acompañante incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un acompañante es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los acompañantes son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los acompañantes no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un acompañante debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un acompañante debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos acompañantes deberían beneficiarse de una buena formación permanente» (ChV 246).

### d) Favorecer algunas disposiciones en quien es acompañado

#### — Profundizar en la verdad

**166.** Existe un requisito fundamental para recorrer este camino y es propiciar un espacio de apertura y confianza que permita al acompañado



mostrarse con total transparencia, desde la verdad de su vida, evitando juicios y manipulaciones. Cuenta la Escritura la historia de Bartimeo, quien deseaba ver, pero por sus propias fuerzas no logra tener una visión completa; necesitó de la asistencia de Jesús, quien le ayuda a abrir progresivamente los ojos para ver todo lo que estaba oculto.

### — Una vida cristiana plena

**167.** El fin fundamental de todo acompañamiento es aprender a vivir la fe de manera plena: conectada con la vida, aterrizada en todas las áreas y buscando ser cada vez más semejante a Jesús. Para ello, es necesario introducir al propio joven en la vida espiritual y sacramental necesaria para encontrarse cara a cara con este Jesús que lo ha llamado y quiere ser camino, verdad y vida para él.

### — El grupo de vida o de referencia

**168.** Unido a este recorrido personal, es indispensable también que el joven se inserte en un grupo de vida, donde pueda hacer carne y aprender a vivir todo lo que va trabajando y descubriendo en el acompañamiento espiritual. Somos conscientes de que en muchos ámbitos —especialmente los más rurales— existen dificultades o pocas oportunidades para participar de este tipo de realidades o grupos de vida. En este sentido, también es labor de los agentes de pastoral de este tiempo animar y ayudar a los jóvenes a buscar estas comunidades, incluso cuando esto implica desplazarse o salir de su comodidad, y, a su vez, ayudar a que se sigan generando este tipo de grupos en cada parroquia o realidad concreta.

## e) Desarrollar algunos dinamismos

### — Acogida y escucha

**169.** La acogida y la escucha son elementos cruciales en el acompañamiento. Es necesario crear un ambiente de confianza, generar un



espacio que ayude a la persona a sentirse cómoda y, por supuesto, tener una verdadera actitud de apertura a la vida y el corazón que se abre ante nosotros. El acompañante debe tener la habilidad de escuchar. Esta debe ser una escucha atenta que conecte las experiencias de la persona para poder devolverle correctamente su historia. Es una escucha que no juzga, que no se escandaliza, que no busca responder con soluciones, sino que acoge para ayudar al discernimiento y se adapta a sus ritmos. La persona que se acerca al acompañamiento abriendo su vida debe sentir que está siendo acogida con cariño y escuchada con interés. Debe sentirse comprendida en todo su contexto vital y experiencial. Por tanto, es necesaria una empatía suficiente para poder caminar juntos.

### — Discernimiento

**170.** Para poder llevar a cabo un buen discernimiento, son necesarias unas condiciones previas. En primer lugar, es preciso tener presente al Espíritu Santo, que es quien guía el proceso de acompañamiento. Sobre esta guía, es necesario tener destreza para hacer preguntas oportunas, saber confrontar cuándo es necesario, saber callar en los momentos que se requiera y observar de manera atenta a la persona que comparte sus sentimientos y emociones. El acompañante quiere ayudar al acompañado en sus discernimientos; en este sentido es importante que el acompañante —formado en reglas de discernimiento y experto en la puesta en práctica de estas— ofrezca las herramientas necesarias que el acompañado necesite para aprender el lenguaje de Dios. No se trata de que el acompañante decida por la persona, sino que ayude a despertar la lucidez a través de las herramientas, para que el acompañado descubra sus propios engaños y opte por la vida verdadera que le ofrece Cristo.

### — Integralidad

**171.** Un acompañamiento integral atiende lo humano y lo espiritual, sabe mirar en la historia de la persona para vivir según la voluntad de Dios. Hay que tener en cuenta la dificultad que los jóvenes viven con el



sufrimiento en este tiempo. El acompañamiento está llamado a ayudar al joven a entrar y vivir el sentido redentor del sufrimiento. Esto implica no tener prisa, ni dar remedios rápidos, sino saber y entender que cada persona tiene que aprender a vivir el sufrimiento en su vida y que ese proceso será redentor; y, al mismo tiempo, aprender a acompañar en ese sufrimiento, sabiendo que el hecho de que se sienta acompañado en esos momentos de dolor puede cambiar totalmente su vivencia de la misma circunstancia. En este tiempo de sinsentido, en el que la prevalencia de los problemas de salud mental es tan elevada, resulta fundamental también ayudar a los jóvenes a recuperar el sentido de la vida, en contrapartida a la cantidad de suicidios, autolesiones, experiencias autodestructivas.







Tercera parte:

AL MOMENTO  
SE PUSIERON EN CAMINO  
(elegir)



Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén (Lc 24,30-33).

Los caminantes experimentaron con alegría que el Señor se había hecho presente en sus vidas, lo supieron de manera definitiva al partir el pan. Pero el Peregrino no sabía vivir encerrado en una posada, sino que salió a recorrer los caminos del mundo, donde encontrará nuevos caminantes.

Ellos tomaron la decisión de salir porque querían comunicar a otros lo que habían experimentado y vivido. En primer lugar, fueron a Jerusalén para comunicárselo a los apóstoles, pero desde allí unos y otros salieron a los caminos del mundo entero, donde los hombres y mujeres buscan.

Se pusieron en camino, su testimonio se recuerda en la Iglesia, y enseña lo que tienen que hacer los discípulos del Resucitado: salir. Hoy la comunidad cristiana está llamada a salir y a encontrar a los jóvenes allí donde están, reavivando sus corazones, caminando con ellos, anunciando la buena nueva del Evangelio, trayendo vida y esperanza a sus propias vidas.





## 8. Llamados a la misión: vocación y discernimiento

**172.** Todos hemos sido llamados y enviados a la misión, cada uno con una vocación particular. Y para escuchar y acoger la propia vocación necesitamos discernimiento.

### 8.1. Vocación

**173.** El Sínodo sobre los Jóvenes ha destacado la necesidad de una pastoral con jóvenes en clave vocacional. Es fundamental una animación vocacional de la pastoral y debemos conseguir que toda pastoral sea vocacional. Es muy importante aclarar que solo en la dimensión vocacional puede todo trabajo pastoral encontrar un principio unificador, porque en ella encuentra su origen y su realización.

#### a) La vocación es un regalo

**174.** Vocación es la llamada que Dios deposita en nosotros regalándonos una misión. Para entender bien el significado de la palabra «vocación» necesitamos describir algunos rasgos de ella.

#### — Vocación a la vida

**175.** La primera llamada es a la vida. Hemos recibido una llamada para vivir. En esta lógica, nuestra respuesta lleva a tomar la vida en nuestras manos, asumir la responsabilidad de tomar decisiones, dejarnos orientar por la llamada a la vida plena del Evangelio. Reconocemos que estamos aquí, tenemos conciencia de nosotros mismos, también de nuestro presente y futuro.



## — Vocación y sentido real

**176.** Hay en nosotros un deseo por encontrar un sentido profundo a la existencia, pero reconocemos que a veces andamos perdidos y desorientados, de manera que nos cuesta encontrar nuestro lugar en el mundo. Con alegría descubrimos que muchos jóvenes buscan sentido a sus vidas, y encuentran la clave fundamental de su existencia en Jesús y en su Evangelio.

## — Vocación a la luz de la fe

**177.** Es cierto que la secularización ha popularizado la palabra vocación, pero, al mismo tiempo, puede llevarnos a prescindir de Dios. De esta manera, la vocación pierde su luz y podríamos quedar atrapados en una jaula de voluntarismo y de esfuerzo. Por eso, es importante decir que cuando nosotros hablamos de vocación hablamos de Dios: su llamada y nuestra respuesta. La vocación es el proyecto que Dios regala a cada persona para su realización plena. La vocación es de Dios y para llegar a ella necesitamos recorrer un camino de descubrimiento y de aceptación. Lo importante no es decidir si tengo vocación o no, dado que todos tenemos vocación, sino aceptar la vocación que Dios nos regala.

## — Vocación y llamada

**178.** La vocación nace en Dios. Podemos entender la vocación como el sueño que Dios tiene para cada persona. Un sueño que se concreta en una llamada y espera una respuesta. La llamada no es una imposición, porque Dios cuenta con nuestra libertad y, en correspondencia, surge en nosotros una respuesta libre. Para poder responder en libertad necesitamos abrir un espacio a Dios en la propia vida, es decir, necesitamos acoger la llamada en nuestro corazón.

## — Vocación como elección

**179.** Es fundamental hablar de decisión. Tenemos la capacidad de decidir y de elegir libremente en las encrucijadas de la vida. Para tomar



buenas decisiones es necesario escuchar bien, ser acompañados, y entender que toda decisión está iluminada de certezas que se entremezclan con incertidumbres, pero que no restan a la entrega personal. En definitiva, necesitamos recorrer un camino de discernimiento.

### — Vocación, llamada a la santidad

**180.** Ya hemos dicho que la primera llamada es a la vida. Podemos decir que en el bautismo encontramos una segunda llamada, en esta ocasión a la vida cristiana y a la santidad. «Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado [...], son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el Padre» (GE 10). Todos estamos llamados a la santidad, y la realización de esa llamada se irá concretando a través de distintas llamadas que el Señor nos hace, que implican una opción de vida concreta. Ejemplo de esto es el numeroso testimonio de tantos santos, que, siendo laicos, matrimonios, sacerdotes, religiosos y religiosas, han acogido estas llamadas y las han desplegado en su vida.

## b) Una antropología vocacional

**181.** Para comprender la propia vocación debemos descubrirnos como criaturas en las manos bondadosas de Dios. La creación es un acto de amor de Dios. En este sentido decimos que:

- El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios;
- esto implica la igual dignidad de todos los seres humanos;
- el ser humano a la luz del misterio de Dios se presenta como ser en relación;
- el ser humano está abierto al sentido y al fundamento del ser;
- el ser humano no es solo un ser de naturaleza sino protagonista libre de una historia;
- el ser humano es un ser en crecimiento gracias a la educación;
- el ser humano es un ser vocacional en busca de lo mejor de sí.



**182.** El Concilio Vaticano II iluminó el misterio del hombre a la luz de Jesucristo: «En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado [...]. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre» (GS 22).

**183.** Con estas referencias están puestas las bases de lo que llamamos una antropología del don. Partimos de la convicción de que en la vida lo más sustancial nos ha sido dado. Es decir, la donación es la clave de la existencia: recibir el don y la gracia de Dios y entender la propia vida como don y entrega.

**184.** La antropología del don se sostiene en la salida de sí y en la misión. Ya había dicho el papa Francisco en EG: «Yo soy una misión» (EG 273). Según esta expresión, la misión está dentro de la expresión «yo soy», expresión típicamente antropológica. Por eso, la antropología del don iluminada desde la misión conduce a la salida de sí: ser para los demás y con los demás.

Todo esto nos lleva a destacar algunos rasgos de lo que entendemos que es un ser humano:

### — La vida es don

**185.** En la antropología cristiana ser don significa que nuestro ser es un regalo que parte del profundo amor de Dios, que supera todo entendimiento. Esto lleva a descubrirnos como puro don del amor de Dios, pero lleva también a entender que debemos replicar el don en nuestra vida. La nuestra es una vida que se recibe como regalo y que se da como regalo.

### — La vida tiene finalidad

**186.** El don ayuda a entender el para qué de nuestra vida, es decir, lleva a entender la llamada que Dios nos hace. La donación nos sitúa





en el descubrimiento de nuestra vocación y se convierte en camino de santidad. Cumplir nuestra misión fundamental, que no es otra cosa que ser un don, nos realiza y nos santifica, siempre con la ayuda de la gracia de Dios, que es profundo amor por cada uno de nosotros. Cada día, cada momento de nuestra vida, está cargado de inmenso sentido si somos fieles al envío de Cristo que nos pide amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mí mismo.

### — Queremos una vida dichosa y feliz

**187.** En este camino de desvelamiento progresivo, vamos descubriendo el valor de la vida y el potencial que encierra. Ese valor y su potencial requieren de la aceptación libre de cada persona para su desarrollo, que, en medio de luces y de sombras, se convierte en una invitación personal a entrar en un proceso de discernimiento, para poder abrazar el plan concreto en el que cada uno va a poder desarrollarse de manera plena. Finalidad, santidad y realización es un camino que nos lleva a experimentar la felicidad personal. La pastoral con jóvenes propone un camino de santidad, realización y felicidad, desde la llamada y el seguimiento a Jesucristo.

### — Vocación al amor

**188.** Si afirmamos que todos tenemos en común la vocación fundamental a la vida y hemos sido creados por amor y para amar, nuestra vida se desarrollará desde el amor, es decir, un amor concreto que es vida y que va configurando a cada persona en todas sus dimensiones, gracias a la experiencia de saberse amado y de estar llamado a amar. Toda vocación nace de Dios que es amor. Por ello, la vocación se realiza plenamente desde el amor recibido y entregado. Solo desde el amor, la fidelidad es posible, al descubrirla como una experiencia de gratuidad, como don recibido y de responsabilidad, como un amor recíproco. Además, esta vocación requiere un conocimiento personal y una confrontación desde el acompañamiento personal y de la comunidad.



## — Vocación y trabajo

**189.** El trabajo se convierte en un lugar donde desarrollamos una gran parte de nuestra vida. Esto nos lleva a plantear el ámbito laboral como un espacio vocacional, al que llegamos en ocasiones por diversas circunstancias, pero que está llamado a ser un lugar en el que encontramos nuestra realización personal, nos dignificamos como personas y encontramos un camino de santidad. Las circunstancias laborales actuales no ayudan en muchas ocasiones a la realización personal, ni a la dignificación de la persona, y se viven más como una oportunidad para ofrecer sacrificios. No podemos renunciar a pensar que otra forma de realidad laboral es posible, y ello implica una firme determinación de todos para buscar mejoras a tantas situaciones de injusticia.

## c) Distintos estados de vida

**190.** En la base de lo que llamamos estados de vida en la Iglesia está nuestra condición de bautizados. A lo largo de la vida vamos descubriendo otras llamadas que hacen que la llamada a la santidad adquiera un matiz propio, una forma de vida.

## — Vocación matrimonial

**191.** «El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional» (AL 72).

Formar una familia es una cuestión que aparece en algún momento de la existencia: decidir compartir tu vida con alguien, tener y educar a unos hijos, vivir la ancianidad desde el amor y la comprensión mutua. Formar una familia es una llamada concreta que plantea el Señor para hacer de las familias Iglesias domésticas donde se cuiden cada uno de sus miembros y testimonien a Cristo (cf. LG 11).



Como en toda vocación, el discernimiento es un elemento clave para el descubrimiento de la llamada al matrimonio. En no pocas ocasiones, se descubre que esa hermosa opción de vida en común como familia cristiana se encuentra con dificultades para su maduración, como pueden ser la carencia de espacios de formación y acompañamiento para los novios y matrimonios; la influencia negativa que la complejidad laboral y económica puede suponer para el planteamiento de un proyecto común y de formar una familia; o la devaluación del propio del noviazgo como tiempo privilegiado de maduración de la pareja.

### — Vocación consagrada

**192.** La vida consagrada propone acoger en el seguimiento de Jesús los votos de castidad, pobreza y obediencia desde un carisma concreto. Vivir la radicalidad de los valores del reino en una vida de servicio sigue siendo una opción que conserva toda su novedad. En cada momento el Espíritu ha suscitado, en hombres y mujeres, distintos carismas para hacer llegar a otros la cercanía de Dios, que nunca abandona a su pueblo. Así ha sido a lo largo de la historia de la Iglesia en la educación, la sanidad, los pobres, los marginados, los presos, los migrantes y un largo etcétera.

«La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús —virgen, pobre y obediente— tienen una típica y permanente “visibilidad” en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo» (VC 1).

### — Vocación sacerdotal

**193.** La vocación sacerdotal consiste en la identificación con Cristo Pastor y la búsqueda de la vocación a la santidad en la santificación del pueblo de Dios y exige descubrir la felicidad de entregar la vida en



el sacerdocio. Dentro de las vocaciones que regala a su Iglesia, Dios sigue llamando al sacerdocio y al diaconado permanente. Es muy necesario continuar presentando la vocación al sacerdocio y al diaconado como una posible opción en un proceso de discernimiento. Dios llama a hombres a seguirlo y a ser imagen de Cristo Buen Pastor, pero no siempre se encuentran en el ambiente adecuado ni con las personas adecuadas para madurar la llamada. El testimonio de los sacerdotes y diáconos que diariamente se entregan, y que en esa entrega manifiestan la felicidad y la búsqueda sincera de la santidad en el ejercicio de su ministerio, será de gran importancia para ayudar en este discernimiento.

### — La condición de los solteros

**194.** Los solteros, en su condición particular, están llamados, como todo laico bautizado, a la santidad. La Iglesia nos ilumina y ayuda al discernimiento sobre su situación: «Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal» (ChV 267).

## 8.2. Discernimiento

**195.** La Iglesia quiere ser hogar del acompañamiento y ambiente del discernimiento. El discernimiento está muy presente en una decisión vocacional.

### a) Discernir las decisiones

**196.** El discernimiento, más que una metodología, es una manera de estar en la vida iluminados por la luz que da la fe. «El discernimiento



es un instrumento para conocer mejor al Señor y seguirlo más de cerca [...]. Se realiza siempre en presencia del Señor [...] escuchando lo que ocurre, el sentir de la gente, sobre todo de los pobres» (Francisco, en *Civiltà Cattolica* 2013).

**197.** No tenemos recetas o soluciones inmediatas, sino que debemos buscarlas con paciencia y sabiduría. «El discernimiento se presenta como un ejercicio de inteligencia, y también de habilidad y también de voluntad, para aprovechar el momento favorable: son condiciones para hacer una buena elección. Es necesario inteligencia, habilidad y también voluntad para hacer una buena elección» (Francisco, Audiencia general [31-8-2022]).

**198.** El discernimiento pide inteligencia para razonar las cosas que estamos viviendo, para saber interpretar los signos de los tiempos en nuestra vida y las emociones que nos provocan. También pide madurez, es decir, la «facultad de tomar decisiones ponderadas y en el recto modo de juzgar sobre los acontecimientos y los hombres» (OT 11). Una inteligencia y una madurez que nos lleva a ser hábiles para conocer la realidad y para conocernos a nosotros mismos. Solo quien se conoce y conoce lo que lo rodea puede llegar al siguiente paso. Este paso llama a la voluntad. Que lo reflexionado y sentido se concrete en la posibilidad de dar pasos, de dar también saltos, sabiendo que el futuro tiene algo de imprevisible. La voluntad es la capacidad interior de querer hacer realidad lo que en nuestro interior hemos vislumbrado; y, en este devenir articulado, tomar la decisión, es decir, elegir. Y elegir bien.

**199.** «El discernimiento es agotador pero indispensable para vivir. Requiere que me conozca a mí mismo, que sepa lo que es bueno para mí aquí y ahora. Sobre todo, requiere una relación filial con Dios. Dios es Padre y no nos deja solos, siempre está dispuesto a aconsejarnos, a animarnos, a acogernos. Pero nunca impone su voluntad. ¿Por qué? Porque quiere ser amado y no temido. Y Dios también quiere que seamos hijos y no esclavos: hijos libres. Y el amor solo puede vivirse en libertad. Para aprender a vivir hay que aprender a amar, y para ello



es necesario discernir: ¿qué puedo hacer ahora, ante esta alternativa?» (Francisco, Audiencia general [31-8-2022]).

**200.** Dios nos quiere libres, pero que no nos deja solos y nos da los instrumentos necesarios para tomar las decisiones. Dios nos pide que lo amemos, pero desde nuestra libertad. La cercanía con Dios y la familiaridad con Jesús se convierten en elementos que nos ayudan a entender nuestra libertad, a sentirnos amados y capacitados para tomar las decisiones que debamos afrontar en nuestra vida.

## b) Hacer un buen discernimiento

Hay elementos que pueden ayudar a hacer un buen discernimiento y a elegir bien en la vida. Aquí recogemos algunos:

### — Discernir las mociones

**201.** El mundo emocional y afectivo es muy importante en nosotros. Internarse en los afectos no es tarea fácil. Es fundamental conocer el lenguaje de las mociones: lo que se mueve en el corazón.

En esta tarea del discernimiento de las mociones es preciso estar habituados al examen de conciencia. «En el discernimiento es el corazón quien nos habla de Dios, y nosotros debemos aprender a comprender su lenguaje. Preguntémonos, al final del día, por ejemplo: ¿qué ha sucedido hoy en mi corazón? Algunos piensan que hacer este examen de conciencia es hacer la contabilidad de los pecados que has cometido —cometemos muchos— pero también es preguntarse: ¿qué ha sucedido dentro de mí, he tenido alegría? ¿Qué me ha traído la alegría? ¿Me he quedado triste? ¿Qué me ha traído la tristeza? Y así aprender a discernir qué sucede dentro de nosotros» (Francisco, Audiencia general [19-10-2022]).

### — Discernir las experiencias significativas

**202.** En el discernimiento son muy valiosas las experiencias significativas, que deben ser clarificadas e interpretadas.



«Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. [...] Aquí, en esta Jornada, tienen una ocasión privilegiada para poner en común sus aspiraciones, intercambiar recíprocamente la riqueza de sus culturas y experiencias, animarse mutuamente en un camino de fe y de vida, en el cual algunos se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos. Pero no, no están solos. Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos propósitos y, fiándose por entero de Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida» (Benedicto XVI, JMJ Madrid 2011, Bienvenida en Barajas). Es muy importante discernir lo vivido en una experiencia significativa; necesitamos reposar y discernir.

### — Situar-se junto a los jóvenes que buscan

**203.** La edad de la juventud es una edad de búsquedas. En general, los jóvenes se declaran en búsqueda del sentido de la vida y muestran interés por la espiritualidad. La búsqueda a veces se nos puede presentar como inestabilidad o indecisión, pero también se puede ver como la actitud de no dejarse acomodar por nada establecido. Este estado igualmente invita a buscar referencias que puedan orientar. La fe cristiana se debe proponer también en los momentos de búsqueda (cf. Lc 24). Un Jesús que acompaña y se preocupa por la situación que cada uno puede estar viviendo. No es fácil una pastoral con este grado de inestabilidad, pero no podemos obviar el momento en el que estamos y la persona que tenemos enfrente. Si lo olvidamos sería hacer una pastoral irreal.

### — Discernimiento y oración

**204.** En el discernimiento creyente es fundamental la oración. Discernimiento y oración van de la mano.

«Hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene



la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos» (GE 172).

### c) Discernimiento pastoral

**205.** En la pastoral con jóvenes estamos más acostumbrados a proyectar juntos que a discernir juntos.

**206.** En el discernimiento reconocemos una manera de vivir, un modo de estar en el mundo, pero, también, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos. Precisamente porque ninguno de nosotros posee la solución a todas las cuestiones, ponerse en estado de discernimiento es hoy la primera respuesta pastoral decisiva para la Iglesia y constituye también un elemento de credibilidad hacia las jóvenes generaciones.

**207.** Una comunidad eclesial cuya esencia es un auténtico discernimiento está caracterizada por, al menos, dos aspectos. En primer lugar, se encuentra en tensión hacia una forma auténticamente evangélica. En segundo lugar, es una comunidad abierta y acogedora hacia todos.

**208.** En el Sínodo sobre la Sinodalidad se ha hablado del discernimiento como una conversación en el Espíritu. ¿En qué consiste esta conversación? El *Instrumentum laboris* lo explicaba de esta manera:

— *Preparación personal.* «Confiándose al Padre, conversando en la oración con el Señor Jesús y escuchando al Espíritu Santo, cada uno prepara su propia aportación sobre la cuestión a la que se está llamado a discernir».

— *Silencio, oración y escucha de la Palabra de Dios.*





- *Tomar la palabra y escuchar.* «Cada uno toma la palabra a partir de su propia experiencia y oración, y escucha atentamente la contribución de los demás».
- *Silencio y oración.*
- *Hacer espacio a los demás y al Otro.* «Cada uno comparte, a partir de lo que han dicho los demás, lo que más le ha resonado o lo que más resistencias ha suscitado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo: ¿cuándo escuchando me ardía el corazón en el pecho?».
- *Silencio y oración.*
- *Construir juntos.* «Dialoguemos juntos a partir de lo que ha surgido previamente para discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu: reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; dejar que surjan voces proféticas. Es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado del trabajo. ¿Qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?».
- *Oración final de agradecimiento.*

## d) Discernimiento vocacional

**209.** «Esto implica no solo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo» (EG 51). Siguiendo estos pasos nos hacemos conscientes de la llamada que Dios nos hace. Este proceso de discernimiento, si bien es personal, no está llamado a hacerse de manera solitaria. Necesitamos de los otros para poder escuchar también al Espíritu que, al igual que habla en mí, habla a través de los demás.

**210.** Es por ello que todo discernimiento vocacional ha de ser acompañado, tanto por una persona que cuente con la debida experiencia



y formación como por la comunidad que, de una manera más global, acompaña el proceso de vida cristiana de todos sus miembros.

### — Todo empieza por reconocer

**211.** «Reconocer significa dar nombre a la gran cantidad de emociones, deseos y sentimientos que habitan en cada uno. Tienen un rol fundamental y no hay que esconderlos o adormentarlos» (IL 113).

Para reconocer es necesaria una mirada de fe. Aunque sean una ayuda, no resultan suficientes una mirada analítica o una mirada sociológica. Es preciso ayudar a que el joven descubra la mirada que Jesús tiene sobre su vida.

Hay que reconocer la propia vida, es decir, tengo que conocerme, ver mi vida y releerla. Desde la fe, releer la vida implica acoger los dones que hemos recibido de Dios, releer la historia es seguir la ruta que me ha traído hasta aquí, es decir, ver mis dones e inclinaciones.

Reconocer es también tener la capacidad de mirar el mundo y ver qué puedo aportar. Reconocer el mundo es pedir la gracia de saber ver con atención, descubrir los detalles, lo evidente y aquello que está más oculto, pero que da signos de su presencia.

### — Después hay que interpretar

**212.** El segundo momento lleva a preguntarnos por qué sentimos lo que sentimos, cuál puede ser el elemento que me mueve y por qué lo hace. Las motivaciones que puedo ponerme o los autoengaños pueden ser elementos que aparezcan en mi día a día y en mis elecciones.

Interpretar lleva a entender las mociones internas y, a tal fin, necesitaremos varias cosas: me tengo que ir conociendo más a mí mismo, a mí misma, saber mis motivaciones, intuir mis autoengaños; necesitamos la cercanía con Jesús y la oración como elementos imprescindibles; y, por último, necesito un buen acompañamiento.



### — El último punto lleva a elegir

**213.** No podemos vivir en eternos procesos de reconocer e interpretar. Al final hay que tomar las decisiones. Siempre está en nosotros el vértigo de la decisión, incluso el error, y la necesidad de seguir confirmando en el día a día nuestras decisiones.

En ocasiones corremos la tentación de pensar que discernir es más un proceso de inicio y de final que una dinámica constante de vida, de la cual siempre estamos aprendiendo. Es cierto que experimentamos temores, que no nos gusta la incertidumbre, que preferiríamos tenerlo todo claro, pero la dinámica de la vida no es así. Elegir implica riesgo, pero esto es vivir.





## 9. Enviados juntos a la misión

**214.** La comunión es la vía principal para la realización de la misión. Hemos sido enviados juntos a la misión. Si queremos ser significativos para los jóvenes, debemos crecer en el trabajo común y compartido: Iglesia local, congregaciones religiosas, movimientos y asociaciones. Las luces prevalecen sobre las sombras, pero, además, debemos estar convencidos de que lograremos, por amor a los jóvenes, vivir y trabajar juntos de la mejor manera posible.

### 9.1. Un nuevo rostro pastoral

Miramos a la praxis pastoral partiendo de los caminos y de las raíces de la pastoral.

#### a) Pastoral sinodal

**215.** «La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos”» que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad”» (ChV 206). Esta valorización de los carismas se ha de traducir en la puesta en marcha de propuestas o iniciativas concretas que lo potencien.

**216.** Este es un tiempo de escucha y de dejarnos sorprender por las propuestas juveniles para llevarlas a cabo. La pastoral con jóvenes se caracteriza por la implicación y el protagonismo juvenil, desde la misma misión juvenil, siendo enviados por el Señor como comunidad cristiana. Es esencial la presencia de los acompañantes, muchos surgidos



de entre los propios jóvenes, para que se ayude a implementar todo lo que se propone.

**217.** Tenemos que superar algunas «tentaciones», como son la improvisación por falta de preparación, la falta de implicación, la falta de previsión y de paciencia, la necesidad de resultados y autosuficiencia, el activismo y la falta de acogida, la falta de comunión y la falta de humildad. Necesitamos caminar junto a los jóvenes en todos los momentos del proceso pastoral: discernimiento, coordinación, programación, desarrollo, celebración y evaluación. Debemos implicarnos en la pastoral sinodal desde la propia vocación y responsabilidad, y no por la mera aplicación general de una propuesta.

**218.** «Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia [...]. Se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes» (ChV 203).

## b) Siempre misioneros

**219.** La pastoral es siempre misionera, teniendo como horizonte que los jóvenes están llamados a ser misioneros en todos los ámbitos en los que se mueven. Con la originalidad que los caracteriza, encontrarán las fórmulas de llevar el mensaje de Cristo allá donde se encuentren. Este es el momento de cuidar la vida interior de cada uno, para que, ardiendo por dentro, puedan iluminar a otros con su luz, porque no se puede dar lo que no se tiene. Jóvenes misioneros, enviados al mundo y a sus ambientes para anunciar lo que han visto y oído.

**220.** «Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es



un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (ChV 254).

### c) Desde distintos ambientes

**221.** Cuando acompañamos a jóvenes debemos ser conscientes de la realidad cercana y de los ambientes en los que se mueven. Es importante conocer dichos ambientes porque pueden condicionar la pastoral.

**222.** La pastoral rural y la urbana tienen características muy concretas que unas veces facilitan y otras dificultan las actividades pastorales. Deberíamos desarrollar un conocimiento más profundo de cada uno de estos ambientes para poder ofrecer una pastoral adecuada, dar orientaciones concretas, crear puentes que puedan vincularlas y ser creativos en las propuestas. Sin olvidar la especial vulnerabilidad de la pastoral rural frente a la urbana, destacamos algunas de las variables que marcan la diferencia entre estas dos pastorales: el número de los destinatarios, el número de agentes pastorales, el acceso a los recursos, las posibilidades de desplazamiento, la identidad eclesial y social, la oferta de alternativas. Todos son aspectos que condicionan la propuesta pastoral, marcando mucho un estilo que se mueve entre el acompañamiento más personal y el acompañamiento más comunitario.

**223.** La pastoral en parroquias, colegios, universidades, movimientos, asociaciones, hermandades y cofradías ha de confluir en espacios compartidos. Su objetivo, como el de toda propuesta de pastoral con jóvenes, es ayudar a que cada joven se encuentre con Cristo. Es imprescindible tener en cuenta el valor específico de cada ambiente. Pero no podemos perder de vista el horizonte común: acompañar para el encuentro con Cristo. Tenemos que potenciar las conexiones y sinergias entre estas pastorales específicas, para evitar quedarnos parados en las diferencias. Potenciar puntos de encuentro permite reconocernos entre las diversas realidades y favorecer una acogida de todos, para destacar que lo que nos es común es el objetivo de encontrarnos con Cristo.



**224.** Dentro de las comunidades cristianas existen grupos de jóvenes que, respondiendo a su propia necesidad de crecer y transformar la realidad, se pueden organizar de forma muy distinta, atendiendo a finalidades y características de sus miembros, a carismas y vocaciones y a diversos métodos educativos y de apostolado. Aparecen así: movimientos apostólicos, grupos, comunidades parroquiales, equipos de revisión de vida, comunidades juveniles, grupos de oración... Entre las diversas organizaciones de la pastoral con jóvenes hacemos una particular referencia a la Acción Católica. Su vocación es manifestar la forma habitual apostólica de los «laicos de parroquia», siendo un organismo que los articula de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana.

**225.** La pastoral con aquellos jóvenes que no están en ningún proceso eclesial se presenta como un reto que exige creatividad y originalidad para encontrar vías de acceso al anuncio del Evangelio, y necesita apertura para mostrar la Iglesia como lugar de encuentro accesible y atractivo. Tenemos que dejarnos sorprender por lo que va haciendo el Espíritu en el mundo, descubriendo que los jóvenes son buscadores; ahí tenemos un lugar de encuentro y de acceso. Pensemos en jóvenes con dificultades laborales y sociales, jóvenes del ocio saludable, jóvenes de la ecología, jóvenes de la defensa de los derechos, y tantos otros jóvenes cuyo compromiso nos interpela. El Espíritu Santo abre siempre nuevos caminos, aunque no sean explícitamente religiosos.

## d) Modos, lenguaje y espacios de la pastoral

### — Un lenguaje que ayude a llevar el mensaje del Evangelio

**226.** Es necesario sobre todo el lenguaje de la proximidad. «En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debi-





lidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el kerigma en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy» (ChV 211).

### — La estética y la imagen

**227.** La estética y la imagen pueden ser la puerta de entrada, pero no pueden condicionar el contenido y la profundidad de la pastoral. No debemos intentar unificar la estética, como si fuera una imagen corporativa, pero la vía estética nos tendría que llevar a un sentido de Iglesia universal. Desde esta perspectiva, hay que valorar lo que aporta cada uno para descubrir lo que nos enriquece a todos. También hay que tener cuidado con entender que la vía estética se mueve o modifica según la respuesta afectiva de los jóvenes, pensando que es la manera en que participen o se impliquen. Hemos de cuidar lo estético sin perder el sentido de la propuesta y su esencia.

### — La creatividad

**228.** La creatividad es reflejo de la presencia del Espíritu en la diversidad de carismas y de propuestas, que lleva a hablar de lo que nos une. En la Pastoral con jóvenes tenemos que poner en valor la capacidad creativa de los jóvenes en su respuesta a la misión. Es necesario generar espacios donde poner en común lo que los creativos creyentes (diseñadores, publicistas, artistas, músicos, informáticos, etc.) van proponiendo, animando a plasmar sus ideas en propuestas reales. Se hace más que necesario destinar recursos humanos y materiales para poder compartir y hacer visibles recursos de calidad y ponerlos a disposición de la Iglesia universal.

### — Lo digital

**229.** La importancia de las redes sociales hoy es indiscutible. Su impacto entre los jóvenes es tan grande que muchos no se conciben a sí mismos sin ellas. Las redes sociales y lo digital modifican el mundo de



las relaciones y de las comunicaciones. La pastoral con jóvenes ha de poder ofrecer una alternativa que favorezca el valor de las personas, la interacción y el crecimiento en comunidad, y que evite el trato superficial, dando profundidad. Todo ello sin obviar la oportunidad que este medio permite para el contacto directo con las personas, el acceso a la información y la participación. Los jóvenes están presentes en el «continente digital», y allí donde se encuentran los jóvenes tiene que hacerse presente la Iglesia, especialmente a través de ellos. El tiempo que pasan en las redes sociales es enorme, y, por ello, es necesario acompañar cómo vivir la fe y dar testimonio también en este espacio. Es necesario desarrollar la presencia, los contenidos y los testigos en esta realidad, especialmente escuchando a los jóvenes. «Los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos. Por ejemplo, ya que se mueven tan bien en las redes sociales, hay que convocarlos para que las llenen de Dios, de fraternidad, de compromiso» (ChV 241). Es evidente que las redes sociales son hoy un campo propicio para mostrar la fe con espontaneidad, con naturalidad y de modo creativo.

### — Peregrinaciones, encuentros, oraciones, campamentos

**230.** En estos espacios se prioriza el encuentro. El ser humano es constitutivamente relacional y el joven además busca autenticidad. Fortaleciendo y cuidando las relaciones se permite conocer mejor quienes somos, descubrir la alteridad, abrir espacios de comunicación, posibilitar una mirada a aquel que nos quiere de manera única y radical. En un mundo de individualismos, la apuesta relacional es una puerta de entrada para el Evangelio, porque Jesús, como en Emaús, siempre busca hacer camino junto a nosotros. Momentos de oración e intimidad con el Señor no están reñidos con los encuentros festivos en los que compartir la fe y vivir la experiencia de la comunidad y de la Iglesia universal. Experiencias que, además, facilitan el contacto con jóvenes que viven alejados de la fe y que, por el encuentro con otros, pueden acercarse a ese encuentro con Cristo, especialmente a través de la experiencia y los



testimonios. Es la mejor puerta de acceso para aterrizar y acompañarse en la vida comunitaria, donde se pueda vivir esta experiencia de fe en la vida ordinaria.

### — El amor: la amistad, la vocación, la familia

**231.** Hay un ámbito que tiene una marcada presencia entre los jóvenes y debería estar explícitamente presente en la pastoral con jóvenes: es el ámbito afectivo-sexual. En el lenguaje, la estética, los ambientes de los jóvenes, este ámbito tiene una marcada presencia. Y, en muchas ocasiones, no ofrecemos espacios y propuestas alternativas, de escucha y de diálogo, sobre esta realidad. La teología del amor es la teología que entiende el joven. Pero tiene que ofrecerse una experiencia positiva y una formación integradora desde Cristo en el amor, la amistad, el servicio a los demás, la familia, el noviazgo, la moral, la sexualidad, los deseos, las heridas. De esta manera, se proporcionarán herramientas adecuadas a las situaciones que tienen que afrontar, sabiendo que hay una comunidad y espacios donde lo puede compartir. Hemos de superar el miedo en la Iglesia a plantear con valentía el tema afectivo-sexual, fomentando la formación sobre la teología del cuerpo, el acompañamiento explícito y personal, la acogida incondicional y la caridad. Los jóvenes urgen a la Iglesia a tener una respuesta clara, valiente y creativa sobre una realidad social que se encuentra en continuos cambios. Pero también es el campo donde desarrollar la formación sobre las heridas afectivas, los problemas de salud mental, las adicciones, los abusos, las discriminaciones, etc. Ya que solo el lenguaje del amor permitirá mirar a los jóvenes en sus dificultades y proporcionarles herramientas para afrontarlas y ayudar a otros.

### — El compromiso social

**232.** El desarrollo de la vocación laical lleva a la expresión de la caridad en los diversos ámbitos de nuestra vida. «La vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad



nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el reino de Dios en el mundo» (ChV 168). Hay un compromiso social que lleva hasta el servicio a los demás con el objetivo de construir un mundo mejor. Y, en este dinamismo, hay un compromiso sociopolítico y cultural que propone la inserción en la sociedad, la participación en todos los ámbitos sociales, y la transformación del mundo desde la equidad y la justicia. La pastoral juvenil debe ayudar a los jóvenes a desarrollar todas estas dimensiones, que empujen al compromiso y la participación social, al sostenimiento y cuidado de la casa común, a la lucha contra las injusticias y al servicio caritativo especialmente hacia los más desfavorecidos. Es en este punto donde deben ponerse en valor entre los jóvenes las instituciones y acciones que la Iglesia ha desarrollado a lo largo de la historia para la atención de la caridad. Especialmente se ha de destacar la labor de Cáritas, que es «la caricia de la Iglesia a su pueblo, la caricia de la madre Iglesia a sus hijos, la ternura y la cercanía», en palabras del papa Francisco.

**233.** La transformación social viene también dada por una transformación cultural. Los jóvenes están inmersos en una cultura que ofrece espacios en los que poder desarrollarse y descubrir sus propias capacidades. Son especialmente destacables la práctica deportiva y las expresiones artísticas (música, teatro, cine, danza, pintura...). El valor educativo del deporte siempre ha formado parte del caminar de la Iglesia en la pastoral con jóvenes, al igual que la música ha sido una herramienta pastoral que favorece la evangelización y el acercamiento a los jóvenes (cf. ChV 226-227). No son prácticas complementarias a nuestros procesos formativos o de acompañamiento, sino que son en sí verdaderos espacios de desarrollo que hay que tomarse con seriedad y profesionalidad.

### — El cuidado de la creación

**234.** La preocupación por el futuro abre en muchos jóvenes el deseo del cuidado de la creación y, por tanto, de la humanidad y del medioam-



biente. Es la preocupación recogida en el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia, donde el cuidado de la casa común, la ecología, y la defensa de los más desfavorecidos y excluidos son temas que pueden y deben acercar a los jóvenes al valor profundo del Evangelio en el mundo. Los jóvenes piden voz a la Iglesia sobre un tema que les afecta ahora y especialmente en el futuro, que además hunde sus raíces en la responsabilidad que tenemos ante Dios con la creación. «El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común [...]. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos» (LS 13).

### — El liderazgo

**235.** El liderazgo y la participación política también han de formar parte de la pastoral con jóvenes. Es necesario favorecer que los jóvenes sean protagonistas de los propios cambios en la sociedad. Son herramientas necesarias para la búsqueda y el trabajo del bien común: la igualdad, la defensa de los derechos. Debemos acompañar a aquellos jóvenes líderes que puedan llevar a cabo la transformación social y se sumen en ese camino de cambio. Un proceso que habla desde la «política en mayúsculas», que se ve reflejado en todas las actividades de servicio y voluntariado, en las que se pone la vida al servicio de los demás. Pero que también tiene que alcanzar a la «política en minúsculas», donde se lideran cambios a través de la participación política, social y la ciudadanía activa. «Muchos jóvenes se cansan de nuestros itinerarios de formación doctrinal, e incluso espiritual, y a veces reclaman la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente» (ChV 225).



**236.** La formación y el acompañamiento de jóvenes líderes es esencial en la construcción de la sociedad, y hay que buscar los medios, formar acompañantes y favorecer espacios para su preparación. «Además hay que acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse. Los jóvenes que se reunieron antes del Sínodo pidieron que se desarrollen «programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir con sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes”» (ChV 245).

## 9.2. La formación

**237.** Hemos hablado sobre vocación y misión. Podemos entender la formación como el puente que une la una con la otra. En este sentido, podemos decir que la formación es la respuesta que vamos dando a la vida para cualificar nuestra vocación y misión. Por eso la formación es un compromiso que nunca acaba.

**238.** No es suficiente una formación para las tareas, sino que es necesario cualificar las motivaciones teniendo en cuenta la propia vocación y la misión que tenemos encomendada. Ya en EG el santo padre utilizaba un concepto amplio para hablar sobre la formación. «Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales



y sociales» (EG 77). La formación es, por tanto, una respuesta personal de maduración en la fe, lleva a la capacitación para la misión y es compromiso de renovación vocacional.

**239.** Está claro que en la formación ocupa un lugar destacado el kerigma. «No hay nada más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo infinito que hay en todo corazón humano» (EG 164-165).

### a) Formación enfocada desde la sinodalidad

**240.** Si enfocamos la formación desde la sinodalidad misionera nos encontramos con algunos contenidos importantes: formarse juntos, formarse desde la propia vocación, formarse para la misión.

**241.** Esta perspectiva de formarse juntos la vemos lejana todavía, pero lo que en realidad se nos pide es formar a los jóvenes formándonos con ellos. Empecemos por lo más concreto. Los proyectos que llevamos junto a los jóvenes son una auténtica escuela de formación. Para que sea así necesitamos hacer evidentes algunos criterios:

- *Sinergia entre sectores pastorales.* «Frente a una multiplicación de oficios que crea fragmentación proyectual y operativa, dificultad para aclarar las diferentes competencias y esfuerzo para gestionar los diferentes niveles relacionales, la idea de una pastoral integrada, que hace hincapié en la centralidad de los destinatarios» (IL 209).
- *Mayor coordinación.* «Emerge la necesidad de una mayor coordinación, diálogo, planificación y también estudio, en relación con la pastoral juvenil vocacional [...]. Cada miembro de la comunidad está llamado a crecer en la capacidad de escucha, en el



respeto de la disciplina del conjunto que valoriza la contribución de cada uno, y en el arte de unir esfuerzos en función de una planificación para que se convierta en un proceso de transformación para los miembros de la comunidad» (IL 206).

- *Desarrollar el arte de la implicación y la participación.* La creatividad y frescura de los jóvenes serán un bien para nuestros proyectos pastorales.

## b) Itinerarios de crecimiento y maduración en la fe

**242.** En la pastoral con jóvenes es importante apostar por los itinerarios de crecimiento y de maduración en la fe. El *Catecismo de la Iglesia Católica* ofrece una síntesis orgánica sobre los acontecimientos y verdades salvíficas fundamentales, que expresan la fe común del pueblo de Dios, y que constituye una referencia básica para las catequesis (cf. DGC 124).

**243.** Es cierto que no todo depende de estos itinerarios, pero también es cierto que es nuestra pequeña contribución pedagógica para que la vida de la fe cale en nuestros jóvenes y su respuesta vaya madurando. En estos itinerarios es necesario tener en cuenta algunos criterios:

### — El encuentro con Jesucristo

«El encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. No atañe solo a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón. En este sentido, la catequesis, que ayuda a la interiorización de la fe y, con esto, brinda una contribución insustituible al encuentro con Cristo, no está sola en la promoción de la búsqueda de este propósito» (DC 76).

### — La esencialidad

«Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería





callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez» (ChV 115). Estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, El Espíritu da vida y acompaña en la vida.

### — La inspiración catecumenal

«Se vuelven a proponer los elementos principales del catecumenado [...]: el carácter pascual; el carácter iniciático; el carácter litúrgico, ritual y simbólico; el carácter comunitario; el carácter de conversión permanente y de testimonio; el carácter progresivo de la experiencia formativa» (cf. DC 64).

### — La mistagogía

«El camino formativo del cristiano, como lo atestiguan las catequesis mistagógicas de los Padres de la Iglesia, siempre tuvo un carácter vivencial, sin descuidar, la inteligencia de la fe. El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por testigos auténticos era determinante. Por tanto, quien introduce en los misterios es, ante todo, un testigo. Este encuentro tiene su fuente y su culmen en la celebración de la eucaristía y se profundiza en la catequesis» (DC 97).

### — El amor y la vocación

Educar a la fe es educar al amor. Quizás esta sea una de las mayores urgencias en nuestros itinerarios formativos. «Es difícil pensar en una educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y empobrecerse. Solo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua» (AL 280).

«La vocación es el eje en torno al cual se integran todas las dimensiones de la persona. Este principio concierne no solo al creyente individual, sino también al trabajo pastoral en su conjunto. Por eso es muy importante aclarar que solo en la dimensión vocacional puede todo trabajo pastoral encontrar un principio unificador, porque en ella encuentra su origen y su realización» (DF 139).



### — La lógica del don

«Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es solo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación» (ChV 257).

### — La vida comunitaria

«Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el mandamiento nuevo, si es la plenitud de la ley, si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes» (ChV 215).

### — Los vínculos y las relaciones

«Es en las relaciones —con Cristo, con los demás, en la comunidad— donde se transmite la fe. También en vista de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro de la escucha, de la acogida, del diálogo, del discernimiento común, en un camino que transforme la vida de los que participan en él» (DF 122). Una pastoral relacional se caracteriza por la proximidad, la cercanía, la presencia, la escucha, el diálogo.

### — El caminar juntos

Caminar juntos obliga a trabajar juntos para planificar el bien de los jóvenes según el Evangelio. Este dinamismo de ninguna manera se da por sentado en el contexto de la autorreferencialidad que invita a estar solos, a pensar poco o nada, a no confrontarnos seriamente con el Evangelio.

### — La pedagogía de Dios

«Así pues, la catequesis es una pedagogía en acto de la fe, que lleva a cabo un trabajo conjunto de iniciación, educación y enseñanza, tenien-



do siempre clara la unidad entre el contenido y la forma con la cual se transmite. La Iglesia es consciente de que el Espíritu Santo actúa eficazmente en la catequesis: esta presencia hace de la catequesis una original pedagogía de la fe» (DC 166).

### c) La formación de los agentes de pastoral

**244.** Toda pastoral, la pastoral con jóvenes también, tiene que tener prevista la formación de sus agentes de pastoral. La formación más importante va acompañada por el propio crecimiento en la fe unido a la Iglesia.

Pero la complejidad de la realidad juvenil, así como el continuo progreso de las ciencias teológicas, pedagógicas, comunicacionales, hacen necesario cualificar al agente de pastoral.

**245.** «La formación es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los demás hermanos. La acción formativa actúa a modo de transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje evangélico, para que este se convierta en luz y orientación de su vida y de su misión eclesial [...]. La formación, que se apoya también en las capacidades humanas, es ante todo una sabia tarea de apertura al Espíritu de Dios que, a través de la disponibilidad de los sujetos y de la preocupación materna de la comunidad, conforma a los bautizados en Jesucristo, modelando en sus corazones su rostro de Hijo, enviado por el Padre para anunciar el mensaje de salvación a los pobres» (DC 131).

**246.** La comunidad cristiana es el lugar privilegiado de la formación. El lugar por excelencia para la formación es la propia comunidad, que, en la variedad de carismas y ministerios, es el lugar donde se aprende, se vive, se celebra la fe. Y, dentro de la comunidad, el grupo de agentes de pastoral.



**247.** El *Directorio para la catequesis* ofrece interesantes criterios para la formación que también se pueden aplicar a los acompañantes y agentes de pastoral juvenil. A saber: espiritualidad misionera y evangelizadora, formación integral, estilo de acompañamiento, coherencia entre los estilos de formación, docilidad y autoformación, dinámica de laboratorio en el ámbito grupal (cf. C 135).

**248.** Siguiendo la lectura del *Directorio* nos encontramos con la presentación de las dimensiones de la formación, así como un esquema desarrollado de saberes. Nos remitimos al directorio. En este Proyecto recogemos el esquema de esta propuesta eclesial y a ella nos remitimos (cf. DC 139-150):

- *Ser y saber estar con madurez humana, cristiana y conciencia misionera.* En este apartado se habla de la identidad y de las capacidades relacionales. De la madurez humana de base y del proceso creyente. De la actitud de servicio y del dinamismo apostólico y misionero.
- *Saber: formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social.* Esta parte habla de la profundización del conocimiento tanto del ser humano, y de los jóvenes en concreto, como el contexto cultural, así como los conocimientos básicos del mensaje que comunicar y anunciar.
- *Saber hacer: formación pedagógica y metodológica.* Esta parte de la formación nos hace presente el cómo ejercer la pastoral. La pedagogía y la metodología ocupan un lugar importante. El agente de pastoral es un educador y un comunicador. Es cierto que no todo es pedagogía, pero la pedagogía tiene su importancia. No todo es comunicación, pero la comunicación es importante. Nos inspira la pedagogía divina así como la manera con la que Dios se comunica.



## 10. Una organización pastoral al servicio de la misión

**249.** Los acompañantes y agentes de pastoral somos conscientes del regalo que hemos recibido cuando el Señor nos ha convocado a la misión juvenil. Para responder a esta llamada ponemos a disposición todo lo que somos y tenemos: nuestras personas, recursos, medios, inteligencia y formas para organizarnos.

**250.** En el IL del Sínodo sobre los Jóvenes se hablaba de algunos males que pueden acechar a la pastoral juvenil: improvisación, incompetencia, mala planificación y sectorialización. Siguiendo esta misma línea de reflexión, el DF pedía a la pastoral juvenil que aprendiera a trabajar en proyectos, que transitara de una pastoral fragmentada a una pastoral integrada, que se habituase al trabajo en red con otras realidades eclesiales y con otras instituciones. La especialización y atomización del trabajo pastoral corre el riesgo de destruir la unidad pastoral de la Iglesia. Además, el papa Francisco, en ChV, pidió a la pastoral juvenil que no se convirtiera en una pastoral de despachos caracterizada por impresionantes planificaciones y programaciones complejas. Debemos tener en cuenta estas advertencias si buscamos una organización pastoral que esté al servicio de la misión juvenil.

**251.** En esta parte del Proyecto Marco tenemos en cuenta algunos de los criterios que nos han ido guiando: la comunión, la colaboración y participación, la sencillez y la creatividad.

En primer lugar vamos a hablar de los procesos y de las personas. Después, de manera breve y esquemática, intentaremos describir nuestra organización nacional y diocesana en pastoral con jóvenes.



## 10.1. Personas y procesos

**252.** «La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (EG 27).

Empezamos diciendo una palabra sobre las personas. En concreto, nos detendremos en el agente de pastoral. Y, después, diremos una palabra sobre los procesos en la pastoral con jóvenes.

### a) Personas: el agente de pastoral

**253.** «En la constitución del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y funciones. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus varios dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y diversidad de ministerios» (LG 7).

Algunos bautizados, y con distintas vocaciones, han sido invitados por el Señor a llevar el Evangelio a los jóvenes. Algunos son ministros ordenados, otras personas son consagradas, otros laicos y laicas, quienes, como agentes de pastoral, acompañantes, catequistas, educadores, quieren responder a esta invitación del Señor.

**254.** Los agentes de pastoral, creyentes que van recorriendo su propio camino de fe, tienen una importancia fundamental en la pastoral con jóvenes. Ellos son el primer rostro de una Iglesia acogedora, que busca comunicar el Evangelio con una vida santa, se comprometen con una vida buena, bella y verdadera, y muestran una vida coherente, creíble y fascinante.

**255.** Nos alegra ver a muchos presbíteros implicados en la pastoral con jóvenes, que sitúan esta pastoral como una de sus tareas más importantes.



**256.** Para hablar sobre el agente de pastoral, mejor que proponer un perfil, creemos que puede inspirarnos describir algunos criterios para su maduración:

- Lo más determinante del anuncio del Evangelio es que el *evangelizador se deje afectar por el amor excesivo de Dios*. Los evangelizadores debemos dejarnos impregnar por la riqueza infinita de la gracia y el amor de Dios.
- Quien se comprometa con el anuncio del Evangelio debe mostrar una actitud de *servicio benevolente*. Es decir, ofrecer su vida para servir a los demás y regalar bondad. La pastoral con jóvenes es un compromiso de servicio y bondad para los jóvenes.
- Es fundamental *educar la mirada*, tener la capacidad de descubrir las huellas de Dios en la vida y en la historia. Limpiar nuestra mirada con el colirio de la fe, dejar que nuestra mirada se acerque a la realidad pero inundada del rostro de Jesús.
- Junto con ello, resulta preciso alimentar el *corazón pastoral*. Proponemos cuidar el corazón pastoral, sabiendo que el amor nace en Dios, pero que se regala y se recibe. Recibir y regalar amor con las actitudes del Buen Pastor.
- Y, siempre, vivir con gozo *la dimensión comunitaria de la fe*, siendo parte de la Iglesia y de su doctrina, y viviendo en comunión con los pastores.
- El agente de pastoral se compromete en un *proceso de formación* que toca todas las dimensiones de su persona, y que brota del núcleo de la fe.
- *Y ello lo lleva a dar razones de la propia esperanza*. «Si alguien os pide dar razón de vuestra esperanza, estad dispuestos a hacerlo, pero con modestia y respeto» (1 Pe 3,15-16). El estilo del anuncio es tan importante como el anuncio mismo. No es posible la pereza intelectual, ni la brusquedad, ni el proselitismo. La proposición de fe no fuerza, sino que hace pensar.



## b) El proceso de la evangelización

**257.** En la pastoral son importantes los procesos. Hablamos de procesos de evangelización, procesos catequéticos, procesos espirituales y de tantos otros procesos pastorales.

**258.** Al hablar de procesos introducimos una perspectiva pedagógica: partir desde donde se encuentra cada joven, iniciar un camino, proponer metas y etapas, ayudar a pensar críticamente, haber recorrido el camino antes como educador, educar en la fe. Pero siempre sabiendo que todo parte de Dios y se orienta hacia Dios. «El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización» (EG 112). Jesús no siguió el camino de la conquista, sino el camino de la gracia. El camino de la gracia es el camino que tenemos que transitar.

**259.** El *Directorio para la catequesis* señala que el proceso de la evangelización consta de varias etapas y momentos: la acción misionera, la acción catequético-iniciática y la acción pastoral (cf. DC 32-37). La acción misionera necesita:

- *Testimonio.* Los discípulos de Jesús, al compartir sus vidas con todos, dan testimonio, incluso sin palabras, de la alegría del Evangelio, lo cual es capaz de suscitar interrogantes (cf. DC 33).
- *Primer anuncio.* La sensibilización a la fe y a la conversión inicial, mediante el primer anuncio, es premisa imprescindible. El Espíritu Santo se sirve de este anuncio para tocar el corazón de las personas (cf. DC 33).
- *Un tiempo de búsqueda y maduración.* La comunidad cristiana acoge a los que buscan al Señor y durante un tiempo realiza la primera forma de evangelización y discernimiento, mediante el acompañamiento y la explicación del kerigma. A este tiempo se llama precatecumenado.

**260.** La acción catequético-iniciática está al servicio de la profesión de fe. «En la comunidad cristiana, la catequesis, junto con los ritos li-





túrgicos, las obras de caridad y la experiencia de fraternidad, inicia en el conocimiento de la fe y el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un cambio progresivo de actitudes y costumbres, hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida» (DC 34). A esta etapa la llamamos catecumenado.

**261.** «La acción pastoral alimenta la fe de los bautizados y les ayuda en el proceso permanente de conversión de la vida cristiana» (DC 35).

**262.** Siendo de ayuda estas etapas, en estos momentos de la historia la proclamación kerigmática debe estar presente en todas las etapas del proceso. Es la dimensión constitutiva de todo el proceso. «Cuando a este primer anuncio se le llama primero, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (EG 164).

## 10.2. Organización diocesana y nacional

Para poder servir mejor a los jóvenes y a la pastoral con jóvenes necesitamos una estructura organizativa sencilla, clara y eficaz. Nos vamos a referir a la organización nacional y a la organización diocesana.

### a) Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia de la Conferencia Episcopal Española

**263.** La Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia, integrada en la Comisión de Laicos, Familia y Vida, colabora de forma estrecha con todas las delegaciones de Pastoral Juvenil de las diócesis españolas, con los movimientos, congregaciones e institutos seculares



de ámbito nacional que trabajan con jóvenes, siendo punto de encuentro para fomentar la comunión y la esperanza.

**264.** Los objetivos de esta Subcomisión son:

- Apoyar y animar la pastoral particular y ordinaria de cada diócesis, congregación o movimiento de ámbito nacional.
- Ofrecer cauces de comunión entre todas las realidades pastorales.
- Buscar un trabajo de coordinación y propuesta para la evangelización con niños, adolescentes y jóvenes.
- Promover la reflexión y el análisis de la pastoral en estos ámbitos a nivel nacional.
- Organizar y coordinar las Jornadas Mundiales de Juventud y los encuentros europeos y nacionales de pastoral con jóvenes.

## b) Consejo nacional

**265.** Después de la realización del Primer Congreso de Pastoral Juvenil, celebrado en 2012 en Valencia, se vio oportuno renovar el Consejo de Pastoral Juvenil que hasta entonces existía, tratando de responder a las necesidades particulares que en ese momento se daban.

**266.** Desde entonces se fue consolidando una estructura de trabajo fundamentado en un deseo real de comunión y basado en la representatividad de todas las provincias eclesiales, de las congregaciones religiosas, a través de Confer, y de los movimientos de ámbito nacional que trabajan la pastoral con jóvenes.

**267.** Al día de hoy el Consejo Nacional está completamente consolidado y lo conforman el obispo-presidente, otros obispos, el director de la Subcomisión, representantes de cada provincia eclesial, tres representantes de la mesa de movimientos, CONFER, y además algún representante de realidades que trabajan pastoralmente con los jóvenes.



**268.** Los campos de acción del Consejo Nacional son:

- Reflexión y elaboración de documentos de trabajo interno y análisis de la realidad de la pastoral con jóvenes.
- Coordinación y preparación de eventos y encuentros de pastoral con jóvenes nacionales e internacionales.
- Promoción y organización de actividades de diálogo, formación de los jóvenes y agentes de pastoral, así como actividades de anuncio y evangelización.

**269.** Para el buen funcionamiento del Consejo Nacional vemos necesaria la coordinación que se está realizando a través de:

- *Provincias eclesísticas*. Este nivel es un espacio de comunión, coordinación y concreción de iniciativas cercano a las propias diócesis. Está comprobada su utilidad.
- *Departamento de Pastoral Juvenil vocacional de CONFER*. Lo mismo podríamos decir de CONFER en el ámbito de las congregaciones. Su presencia en el Consejo Nacional ha ayudado a hacer posible una mejor comunicación y una coordinación más directa con todas las congregaciones.
- *Mesa de Movimientos*. También hay que destacar la aportación que en el Consejo hace la Mesa de Movimientos, donde están representados todos aquellos que están aprobados a nivel nacional y que trabajan con jóvenes. De esta mesa, son escogidos por ellos mismos los representantes en el Consejo Nacional.

### c) Delegación diocesana de pastoral con jóvenes

**270.** La acción pastoral de la diócesis se organiza en distintas áreas en las que se integran las delegaciones y los secretariados, que tienen como misión fomentar las diferentes actividades pastorales.



**271.** Entre estas delegaciones se encuentra la delegación de pastoral con jóvenes. Al frente de la misma está el delegado (sacerdote, religioso o laico), con potestad delegada del obispo en aquellos asuntos que tocan a su sector; depende directamente del propio obispo o de alguno de sus vicarios. Por ello, se dice que las delegaciones tienen carácter jerárquico, aunque sin capacidad decisoria.

**272.** El objetivo fundamental de la delegación consiste en ayudar al obispo en el fomento de la pastoral con jóvenes, en el plan de pastoral de la diócesis. Este objetivo se concreta en algunas funciones como son:

- animar, coordinar y potenciar la pastoral con jóvenes de la diócesis;
- ofrecer un espacio de comunión y participación para todas las realidades que trabajan pastoralmente con jóvenes;
- trabajar coordinadamente con otras delegaciones diocesanas, especialmente con la pastoral vocacional, la Delegación de Catequesis, o las delegaciones de Evangelización;
- promover acciones y campañas en favor de la pastoral con jóvenes;
- dar a conocer las directrices y novedades de la Iglesia al respecto a los jóvenes y la pastoral con jóvenes;
- ofrecer orientación y asesoramiento;
- atender eficazmente las necesidades espirituales de los distintos grupos.

**273.** Para concretar estas funciones cuenta con la colaboración de un equipo donde es recomendable que participen distintas realidades eclesiales que trabajan en pastoral con jóvenes y también algunos jóvenes.

## **d) Perfil del delegado o responsable de pastoral con jóvenes**

**274.** Como hemos señalado con anterioridad, los obispos contamos con la ayuda de nuestros delegados de pastoral con jóvenes, a quienes



hemos confiado un hermoso encargo. De la misma manera, las congregaciones religiosas y los movimientos también suelen nombrar a alguna persona como delegados o responsables.

**275.** Queremos agradecer la labor que los delegados realizan en este ámbito mediante su liderazgo pastoral a través de propuestas concretas para la animación, orientación, coordinación, reflexión, formación y proyección.

**276.** En este apartado ofrecemos unas indicaciones que nos gustaría que sirvieran de orientación para definir el perfil del delegado o responsable de pastoral con jóvenes. Ofrecemos diez criterios que buscan fortalecer el trabajo de los que desempeñan o van a desempeñar esta misión:

### Ser y saber estar con

1. **Estar unido a Cristo el Señor.** La pastoral con jóvenes es una pastoral que quiere ayudar a cada joven a encontrarse con Cristo, el Señor. Es el mismo Señor quien quiere acercarse a los jóvenes. Cuando el delegado de pastoral está unido al Señor puede ser cauce para una buena propuesta pastoral.
2. **Tener sentido de Iglesia y amor eclesial.** El delegado del obispo, o el encargado por la congregación o el movimiento, debe tener un claro sentido de Iglesia y amor eclesial. El delegado trabaja en comunión con la diócesis y con su obispo buscando favorecer todo aquello que hable de comunión.
3. **Ser una persona de oración y de discernimiento.** La fuente de la misión está en Dios mismo. Nosotros queremos acompañar a los jóvenes a la intimidad con Dios; por eso, es fundamental que el mismo delegado tenga experiencia de oración y tenga una actitud de discernimiento.
4. **Estar abierto a la conversión en pastoral con jóvenes.** La conversión es una experiencia de fe: nace en Dios y busca servir al



Señor. La conversión pastoral consiste en buscar aquellos cambios, movidos por la fe, para mejor servir al Evangelio y los jóvenes, estando atentos a los signos de los tiempos. En este sentido, son importantes la adaptación, creatividad y originalidad, así como la búsqueda de nuevos métodos y caminos para impulsar la evangelización de los jóvenes.

## Saber

5. **Conocer la realidad juvenil y tener recorrido en la pastoral con jóvenes.** Es importante que el delegado de pastoral no sea una persona ajena a la realidad de los jóvenes, sino que debe conocer la realidad juvenil y buscar el bien de los jóvenes. En este sentido nos parece importante que el delegado tenga un recorrido en la pastoral con jóvenes.
6. **Tener una visión orgánica de la pastoral con jóvenes y una formación específica.** La pastoral con jóvenes es compleja. Necesitamos tener una visión global. La formación que proponemos para los demás también sirve de criterio para nosotros. Es necesario formar a personas en pastoral con jóvenes.

## Saber hacer

7. **Tener cualidades de liderazgo.** Un responsable de pastoral con jóvenes debe tener algunas dotes de liderazgo para saber implicar, a cuantos más mejor, en un proyecto compartido. Hoy es una urgencia desarrollar el arte de la implicación, proponer y suscitar el deseo de trabajar por los jóvenes en la Iglesia.
8. **Saber trabajar en equipo.** Vemos que es urgente saber trabajar en equipo con otros sacerdotes, con otras realidades eclesiales, con los animadores y con los mismos jóvenes, intentando dar un verdadero protagonismo a los jóvenes.
9. **Ser paciente como el sembrador.** Los procesos pastorales requieren tiempo. Para ello el delegado debe tener paciencia,



como la vemos en la parábola del sembrador. Los procesos son lentos y quizás sean poco lineales, en ellos descubrimos muchas puertas de entrada y de salida. Nuestra misión es sembrar y esperar el crecimiento que solo es obra de Dios.

10. **Revivir la inquietud del Evangelio frente a la desilusión.** La alegría y la ilusión, inspiradas por el Evangelio, son notas fundamentales para un delegado de pastoral con jóvenes si verdaderamente quiere animar un proyecto en favor de los jóvenes.

### 10.3. Criterios para buenas prácticas de pastoral con jóvenes

**277.** Presentamos a continuación unos criterios que pueden servir de orientación para proponer buenas prácticas en la pastoral con jóvenes. Lo que ofrecemos son pautas que pueden guiar el camino. No dudamos que podrían ser más o tener otra estructuración.

**278.** «Por otra parte, sería muy deseable recoger todavía más las buenas prácticas: aquellas metodologías, aquellos lenguajes, aquellas motivaciones que han sido realmente atractivas para acercar a los jóvenes a Cristo y a la Iglesia. No importa de qué color sean, si son “conservadoras o progresistas”, si son “de derecha o de izquierda”. Lo importante es que recojamos todo lo que haya dado buenos resultados y sea eficaz para comunicar la alegría del Evangelio» (*Christus vivit* 205).

**279.** Nos hemos dejado inspirar por palabras del papa Francisco en el monasterio de los Jerónimos el día 2 de agosto de 2024 en la JMJ de Lisboa. Estos son los criterios que proponemos:

#### — Reavivar la inquietud por el Evangelio frente a la desilusión

**280.** «Y cuando se pierde la ilusión, nos salen mil justificativos para no echar las redes, pero sobre todo esa resignación amarga, que es como



un gusano que corroe el alma [...]. A ti, sacerdote, consagrado, consagrada, obispo: ¿te conformas solo con el pasado que tienes detrás o te atreves a echar nuevamente con entusiasmo las redes para la pesca? Esto es lo que nos pide el Señor: que reavivemos la inquietud por el Evangelio».

En este Proyecto Marco hemos hablado de Evangelio y evangelización, primer anuncio y kerigma, de ir a lo esencial, de mistagogía.

### — Volver a acoger la llamada a la misión

**281.** «Cuando uno se va acostumbrando y se va aburriendo y la misión se transforma en una especie de “empleo”, es el momento de dejar lugar a esa segunda llamada de Jesús, que nos llama de nuevo, siempre. Nos llama para hacernos caminar, nos llama para rehacernos [...]. No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión».

En el Proyecto hemos hablado de los signos de los tiempos, vocación, discípulo misionero, antropología del don, pastoral de la oración, adoración.

### — Conectar la propuesta pastoral con la vida espiritual

**282.** «Pero, para confiar cada día en el Señor y en su Palabra, no son suficientes las palabras, se necesita mucha oración. Yo quisiera aquí hacer una pregunta, pero cada uno se la responde adentro: ¿cómo rezo yo? ¿Como un loro, bla, bla, bla, o durmiendo la siesta delante del sagrario porque no sé cómo hablar con el Señor? ¿Rezo? ¿Cómo rezo? Solo en adoración, solo ante el Señor se recuperan el gusto y la pasión por la evangelización. Y curiosamente, la oración de adoración la hemos perdido; y todos, sacerdotes, obispos, consagradas, consagrados, tienen que recuperarla, ese estar en silencio delante del Señor».





En el Proyecto Marco hemos hablado de la propia vida espiritual del agente de pastoral, pero también es importante proponer experiencias espirituales como, por ejemplo, la adoración.

### — Llevar adelante juntos la pastoral frente a una pastoral solitaria

**283.** «La Iglesia es sinodal, es comunión, ayuda recíproca, camino común [...]. Las redes de los primeros discípulos, entonces, se convierten en una imagen de la Iglesia, que es una “red de relaciones” humanas, espirituales y pastorales. Si no hay diálogo, si no hay corresponsabilidad, si no hay participación, la Iglesia envejece».

Hemos hablado de sinodalidad, comunión, diocesaneidad, coordinación, protagonismo juvenil, trabajo en equipo.

### — Dar un impulso ante el posible cansancio

**284.** «Temo al cansancio de los buenos. Un cansancio cuando nos parece que entre las manos solo tenemos redes vacías [...]. Llevemos al Señor nuestras fatigas y nuestras lágrimas, para poder afrontar las situaciones pastorales y espirituales, dialogando entre nosotros con apertura de corazón para experimentar nuevos caminos que seguir».

Hemos hablado igualmente de esperanza, novedad, nuevos lenguajes, creatividad.

### — Generar ilusión frente a una pastoral pusilánime

**285.** «Recuperar la ilusión, pero en una segunda edición de la ilusión, la ilusión ya madura, la ilusión que viene de fracaso o aburrimiento. No es fácil recuperar la ilusión adulta».

A lo largo de este Proyecto hemos hablado de alegría, cercanía y proximidad, pastoral relacional, escucha y acogida, hospitalidad.



### — Ser pescadores de hombres sin miedos

**286.** «Pescar personas y sacarlas del agua significa ayudarlas a salir del abismo donde se habían hundido, salvarlas del mal que amenaza con ahogarlas, resucitarlas de toda forma de muerte. Pero esto sin proselitismo, sino con amor».

También hemos hablado del corazón pastoral, acompañantes, acompañamiento y discernimiento, propuesta de santidad.



## Conclusión

**287.** Queremos concluir este Proyecto Marco invitando a todos los jóvenes, también a los acompañantes y agentes de pastoral, a la santidad. La vida cristiana es una llamada a la santidad. «Porque a cada uno de nosotros, el Señor nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (GE 2).

**288.** «El futuro de la Iglesia vendrá solo de aquellos que tengan fuertes raíces y vivan con plenitud la propia fe. No vendrá de los que solo dan recetas. No vendrá de los que se adecuan al momento. Vendrá de los nuevos santos» (Joseph Ratzinger).

**289.** En este sentido, podemos afirmar que los santos son los mejores intérpretes del tiempo presente y descubren antes que los demás la manera de seguir a Jesús en cada época. Los santos anuncian el futuro.

**290.** Pongamos nuestras vidas a la luz del Maestro. «Volvamos a escuchar a Jesús, con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitamos que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida. De otro modo, la santidad serán solo palabras» (GE 66). En este sentido decimos que «puede haber muchas teorías sobre lo que es santidad [...], pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de recoger la verdad» (GE 63).

**291.** Una pastoral juvenil de la santidad tiene en la alegría una de sus palabras más poderosas. La alegría cristiana bebe de las bienaventuranzas. Una pastoral juvenil de la santidad tiene en la misericordia otra de sus grandes palabras. La misericordia bebe del protocolo de san Mateo. La pastoral juvenil tiene que volver a decir que puede ser una pastoral juvenil de la alegría y de la misericordia. «La misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Ella es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (GE 105).



**292.** Esta pastoral de santidad nos ayuda a entender que:

- Frente a la ansiedad y violencia, el joven santo tiene capacidad de aguante, paciencia y mansedumbre. Está centrado en Dios (GE 112), es capaz de vencer el mal con el bien (GE 113), lucha contra sus propias inclinaciones agresivas y egocéntricas (GE 114), soporta algunas humillaciones (GE 118), tiene un corazón pacificado (CG 121).
- Frente a la negatividad y la tristeza, el joven santo es alegre y tiene sentido del humor. Santidad y alegría se llevan bien y van de la mano. «Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como brote de luz que nace de la certeza de ser infinitamente amado, más allá de todo» (GE 125). «(Dios) nos quiere positivos, agradecidos, no demasiado complicados» (GE 127).
- Frente a la acedia cómoda, consumista y egoísta, el joven santo es audaz y fervoroso. «Al mismo tiempo, la santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: “No tengáis miedo”» (GE 129).
- Frente al individualismo, el joven santo no vive aislado sino en comunidad. «La santificación es un camino comunitario, de dos en dos» (GE 141). Vivir en comunidad es compartir la Palabra y celebrar juntos la eucaristía (GE 142), es prestar atención a los pequeños detalles (GE 144).
- Frente a tantas formas de espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual, el joven santo ora constantemente. «El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada en este mundo, y en medio



de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor» (GE 147).

**293.** Acabamos estas páginas recogiendo estas palabras del papa Francisco: «No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser» (GE 32).



# Índice

|                             |   |
|-----------------------------|---|
| Siglas y abreviaturas ..... | 9 |
|-----------------------------|---|

|               |    |
|---------------|----|
| Prólogo ..... | 11 |
|---------------|----|

## Introducción

|                                                                           |    |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Con el buen pastor al camino de Emaús .....                            | 17 |
| 1.1. Con el buen pastor .....                                             | 17 |
| 1.2. En el camino de Emaús .....                                          | 18 |
| 2. Un nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes .....                  | 21 |
| 2.1. Este Proyecto es el fruto de un largo camino .....                   | 21 |
| a) Una hermosa historia .....                                             | 21 |
| b) La luz de <i>Christus vivit</i> .....                                  | 23 |
| c) El camino que hemos seguido para este nuevo Proyecto Marco .....       | 24 |
| 2.2. El Proyecto Marco: contexto, definición, finalidad, alcance .....    | 25 |
| a) Contexto: ¿por qué un nuevo Proyecto Marco? .....                      | 26 |
| b) Definición: ¿qué es un Proyecto Marco? .....                           | 27 |
| c) Finalidad: ¿para qué un Proyecto Marco? .....                          | 27 |
| d) Alcance: de la pastoral para jóvenes a la pastoral con jóvenes .....   | 28 |
| e) Esquema: caminamos con el Buen Pastor por los caminos de la vida ..... | 29 |



## Primera parte: CAMINABA CON ELLOS (Lc 24,15)

### Reconocer

|                                                                          |    |
|--------------------------------------------------------------------------|----|
| 3. El joven siempre camina.....                                          | 35 |
| 3.1. Diversidad de contextos, culturas y situaciones .....               | 35 |
| a) Jóvenes en positivo.....                                              | 35 |
| b) Un contexto secular y pluralista .....                                | 37 |
| c) Un mundo en cambio .....                                              | 38 |
| d) Una misión compleja.....                                              | 40 |
| 3.2. Caminar con los jóvenes.....                                        | 41 |
| a) Todos los jóvenes .....                                               | 41 |
| b) Los jóvenes son nuestros interlocutores .....                         | 43 |
| c) Una pastoral con jóvenes.....                                         | 43 |
| 4. En el camino siempre surgen preguntas .....                           | 45 |
| 4.1. Los interrogantes de los jóvenes.....                               | 45 |
| 4.2. El encuentro con Jesús.....                                         | 46 |
| 4.3. La pastoral con jóvenes: fundamentos, objetivos y<br>opciones ..... | 48 |
| a) Fundamentos .....                                                     | 49 |
| b) Objetivos .....                                                       | 49 |
| c) Opciones .....                                                        | 51 |

## Segunda parte: SE LE ABRIERON LOS OJOS (Lc 24,31)

### Interpretar

|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| 5. El anuncio del Evangelio ..... | 59 |
| 5.1. Situación .....              | 59 |





|                                                                                           |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 5.2. Elementos de discernimiento .....                                                    | 60 |
| a) Dar prioridad al primer anuncio del Evangelio .....                                    | 60 |
| b) Suscitar, acompañar y formar a jóvenes evangelizadores .....                           | 61 |
| c) Evangelizar la cultura .....                                                           | 62 |
| d) Integrarse en la comunidad cristiana .....                                             | 62 |
| 6. La transformación de la vida .....                                                     | 63 |
| 6.1. Situación .....                                                                      | 63 |
| 6.2. Elementos de discernimiento .....                                                    | 64 |
| a) Llamados a la amistad con Cristo .....                                                 | 64 |
| b) Llamados a conocer a Cristo .....                                                      | 65 |
| c) Llamados a celebrar la fe .....                                                        | 66 |
| d) Llamados a ser testigos de la fe .....                                                 | 67 |
| e) Llamados a formar una comunidad de testigos, acogedora, hospitalaria y misionera ..... | 68 |
| 7. Siempre acompañados .....                                                              | 71 |
| 7.1. Situación .....                                                                      | 71 |
| 7.2. Elementos de discernimiento .....                                                    | 72 |
| a) Mirar contemplativamente a los jóvenes .....                                           | 72 |
| b) Cualificar la misión del acompañante .....                                             | 72 |
| c) Perfil del acompañante .....                                                           | 74 |
| d) Favorecer algunas disposiciones en quien es acompañado .....                           | 74 |
| e) Desarrollar algunos dinamismos .....                                                   | 75 |



## **Tercera parte:**

### **AL MOMENTO SE PUSIERON**

### **EN CAMINO (Lc 24, 33) Elegir**

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| 8. Llamados a la misión: vocación y discernimiento .....     | 83  |
| 8.1. Vocación .....                                          | 83  |
| a) La vocación es un regalo .....                            | 83  |
| b) Una antropología vocacional .....                         | 85  |
| c) Distintos estados de vida .....                           | 88  |
| 8.2. Discernimiento .....                                    | 90  |
| a) Discernir las decisiones .....                            | 90  |
| b) Hacer un buen discernimiento .....                        | 92  |
| c) Discernimiento pastoral .....                             | 94  |
| d) Discernimiento vocacional .....                           | 95  |
| 9. Enviados juntos a la misión .....                         | 99  |
| 9.1. Un nuevo rostro pastoral .....                          | 99  |
| a) Pastoral sinodal .....                                    | 99  |
| b) Siempre misioneros .....                                  | 100 |
| c) Desde distintos ambientes .....                           | 101 |
| d) Modos, lenguaje y espacios de la pastoral .....           | 102 |
| 9.2. La formación .....                                      | 108 |
| a) Formación enfocada desde la sinodalidad .....             | 109 |
| b) Itinerarios de crecimiento y maduración en la fe .....    | 110 |
| c) La formación de los agentes de pastoral .....             | 113 |
| 10. Una organización pastoral al servicio de la misión ..... | 115 |
| 10.1. Personas y procesos .....                              | 116 |
| a) Personas: el agente de pastoral .....                     | 116 |
| b) El proceso de la evangelización .....                     | 118 |



|                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 10.2. Organización diocesana y nacional .....                                                         | 119 |
| a) Subcomisión Episcopal para la Juventud y la<br>Infancia de la Conferencia Episcopal Española ..... | 119 |
| b) Consejo nacional .....                                                                             | 120 |
| c) Delegación diocesana de pastoral con jóvenes.....                                                  | 121 |
| d) Perfil del delegado o responsable de pastoral<br>con jóvenes .....                                 | 122 |
| 10.3. Criterios para buenas prácticas de pastoral con jóvenes ..                                      | 125 |
| Conclusión .....                                                                                      | 129 |



Editorial EDICE  
Conferencia Episcopal Española  
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»  
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid  
Tlf.: 91 171 73 99  
Correo electrónico: [edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

*Noverim me, noverim Te*





ISBN: 978-84-19797-35-3



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA